



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: "Cancelado, rey": prácticas de cancelación, entre el repudio, el control social y la libertad de expresión

Autores (en el caso de tesis y directores):

Tomás Nelson

Gabriel Lerman, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



“CANCELADO, REY”

Prácticas de cancelación, entre el repudio, el control social y la libertad de expresión.

Tesista: Tomás Nelson

Orientación cursada: Publicidad

Tutor: Gabriel Lerman

Índice:

1. Introducción
2. Estado del Arte
 - El caso Harper's
 - La escuela del resentimiento
3. Tecnología y Sociedad: una mirada más amplia del término "cultura"
4. El acto cancelatorio
5. Canceladores y cancelados, los dos actores de la cancelación
 - Lado A: los canceladores
 - Lado B: los cancelados
 - La cancelación moral-ideológica
 - La cancelación moral-punitiva
 - La cancelación 'ruidosa'
 - 'Tu ídolo es un forro'
6. Twitter, la red que no olvida.
7. El lugar del goce en la cancelación
8. Conclusiones
9. Palabras finales
10. Bibliografía

Antes de empezar

El siguiente trabajo supone la indagación del universo de la ‘cancelación’. Si usted no sabe de qué se trata, al finalizar la lectura tendrá un panorama más claro sobre este término que, hay que reconocer, es de reciente actualidad en términos históricos. Como veremos, su difusión comenzó por (y a partir de) las redes sociales. Sin embargo, implica una actitud que no es moderna: la de juzgar y señalar a un Otro. Esta temática es muy rica para el análisis y puede ser abordada desde distintas aristas como son las teorías de comunicación, la intermediación de los usuarios, la importancia de la interfaz, los aspectos semióticos, e incluso, ser observada desde el prisma del psicoanálisis, con el fin de encontrar la sustancia que subyace a lo que llamaremos ‘acto cancelatorio’.

Para ello, es menester abarcar todas las instancias posibles, desde lo más elemental de la etimología de la palabra ‘cancelar’ hasta la revisión de una casuística que pueda ejemplificar concretamente de qué se trata. Creo que a partir de las siguientes páginas he podido elaborar, y fundamentalmente, integrar diferentes conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera, por ejemplo el nuevo rol que juega el sujeto en la era ‘post-broadcasting’, interpretada como ‘*sujeto mediático*’ por Mario Carlón, o el papel que le toca en términos libidinales al *goce*, siguiendo a autores como Jacques Miller y Slavoj Zizek; como así también me he encontrado con teorías y conceptos nuevos que fueron enriqueciendo el análisis y el camino, como es el caso del ‘enjambre digital’ propuesto por Byung-Chul Han que sirvió de punta de lanza para entender cómo se expresa el usuario en relación a la masa en Internet, o mismo las investigaciones realizadas por José Van Dijck en torno a la arquitectura de Twitter, que fueron de vital importancia para entender el funcionamiento de una red social que se ha convertido en un verdadero ‘sensor social’ de eventos en tiempo real, y que es el ámbito más propicio en el que se esparcen las prácticas punitivas como la ‘cancelación’.

1-Introducción

El programa matutino 'Últimos Cartuchos' transitaba uno de los primeros programas durante el aislamiento por COVID-19, en la apertura Migue Granados y Martín Garabal, los conductores del mismo, divagaban sin sentido haciendo bromas sobre distintos tipos de comida y sus orígenes hasta que Lucas Fridman, uno de los productores, hace uno en referencia a 'los veganos'¹. Inmediatamente, Granados lo cruza, también en tono jocoso, y lo sacude: "**cancelado, rey**". A lo que Garabal prosigue: "*no se puede creer lo cancelado que estás*".

El chiste parece irrelevante, pero sirve como catalizador para nuestra temática, y demuestra lo arraigado que está este término en la cultura popular contemporánea. Toda ironía esconde un trasfondo verídico y en este caso, la cancelación puede resultar tan inesperada y veloz como el remate de un chascarrillo. ¿Pero de qué se trata todo esto? Veamos.

La *cultura de la cancelación* es, ante todo, un fenómeno novedoso y por esto no me refiero a algo hasta ahora inexistente, porque prácticas punitivas como el *escrache* o el *escarmiento público* han tenido lugar en la historia reciente. Sin embargo, hablar de 'cancelar' refiere fundamentalmente a un acto contemporáneo que se manifiesta y visibiliza en las redes sociales, y en el que subyacen múltiples aristas que deben ser indagadas a fin de abarcar completamente esta problemática: desde temáticas de igualdad de género hasta debates por la libertad de expresión, que son propios de estos tiempos, y que han motorizado una especie de revisionismo cultural del que nadie parece estar exento, ya sea Woody Allen o Blancanieves.

Un proceso que se enmarca en un contexto mundial inédito, como la pandemia del COVID-19, que mantuvo en pausa al mundo real y forzó aún más la dependencia de la virtualidad, lo que contribuyó también a reforzar y hacer cada vez más visible esta práctica social, ¿acaso *cancelar* a otra persona es parte del ocio? ¿va más allá de sentar una postura en relación a alguien o algo? ¿Trasciende a nuestro tiempo o es simplemente un 'síntoma de época'?

¹ Disponible en <https://youtu.be/LPK3fHg-jik?t=289>

Es por eso que resulta interesante inmiscuirse en este proceso a fin de desentrañar ciertas lógicas de su funcionamiento y poder acercarse aún más a la definición de este concepto que, por su reciente aparición, nos es todavía un tanto borroso.

La intención de este ensayo es poder observar e indagar el fenómeno de la “*cultura de la cancelación*” desde distintas aristas, tratando de comprender sus causas y consecuencias, analizando los discursos, los comportamientos que se generan a su alrededor, identificando a sus actores, sus significancias y temáticas como libertad de expresión, identidad de género, racismo, xenofobia, etc. Atravesado diametralmente por el uso de las redes sociales, “*la cancelación*” se erige como una señal de una sociedad occidental sensible, en la que un acto o una palabra puede desencadenar consecuencias para aquellos individuos que, puestos a la luz de la opinión pública, son señalados y juzgados. ¿Por qué? ¿Qué los moviliza?

La psicoanalista Alexandra Kohan reflexiona al respecto y señala a la cancelación como un “*un mecanismo de silenciamiento del otro y un intento de aniquilación de la diferencia*”², ¿será que el fin perseguido por el proceso cancelatorio es una utopía, un mundo real sin *grietas* de pensamiento?

Existen muchos interrogantes aún sin resolver, y otros que seguirán apareciendo durante este ensayo y en adelante, porque si hay algo de lo que estamos seguros es que la cancelación se mueve con la misma vertiginosidad que la sociedad contemporánea. Como bien remarca el periodista español Juan Soto Ivars en su charla TEDx sobre la poscensura en redes sociales, “*hoy todos tenemos una plaza pública en el bolsillo*”³ donde podemos manifestarnos, señalar, restringir, criticar, censurar, escrachar, y por ende, participar de lo que más adelante llamaremos ‘acto cancelatorio’, ¿será que ahí descansa también cierto regocijo individual? En fin, más preguntas. Es hora de avanzar. Allá vamos.

² Disponible en: https://www.eldiarioar.com/opinion/cosas_129_8960676.html

³ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=oPKNFmTEMTM&ab_channel=TEDxTalks

2- Estado del arte:

“La cancelación existe donde la asimetría de poder nos limita y las plataformas sociales habilitan”, escribe Jorge Romero León en su [blog Animal Político](#) e introduce así dos aspectos fundamentales a la hora de entender de qué se está hablando cuando hablamos de la “**cultura de la cancelación**”: en primera instancia, implica una lucha de poder simbólico donde subyacen otros tipos de disputas que se relacionan con temáticas de igualdad de género y libertad de expresión, muchas veces vinculadas con una suerte de reivindicación moral por parte de quienes se hallaban, de alguna manera, en una posición subalterna en esa discusión; y que encuentran, por otro lado, en el uso de las redes sociales el ámbito ideal para su desarrollo. En este sentido, Burgos y Hernández Díaz escriben: “*La cultura de la cancelación radica en activar las redes sociales para rechazar de manera abierta y tajante actos que inciten a la injusticia social, la intolerancia, el odio y el resentimiento, es decir, todo aquello que transgreda los principios universales de convivencia humana*” (145, 2021).

Ahora bien, ¿por qué hablamos de ‘cancelar’? La acepción del término como la conocemos hoy tiene sus orígenes en la cultura popular norteamericana, [según lo explica la periodista Aja Romano en el sitio Vox](#). En la película *New Jack City* de 1991, del director Mario Van Peebels, el actor Wesley Snipes interpreta a un gángster llamado Nino Brown, quien [en una escena](#) es increpado por su pareja después de haber cometido un asesinato, a lo que el protagonista responde empujándola sobre una mesa, vertiéndole alcohol por encima de su cuerpo en signo de desprecio y soltando un comentario: ‘*Cancel that bitch, i’ll buy another one*’ (“Cancela a esa perra, compraré otra”). Tiempo después en 2010, el artista Lil Wayne hace referencia a ese momento en su canción ‘*I’m single*’, cuando menciona: “*I had to cancel that bitch like Nino*” (“tuve que cancelar a esa perra como Nino”). Pero no fue hasta diciembre de 2014, en un reality show llamado *Love and Hip-Hop New York*, que el término tomó vuelo definitivo. Fue en el episodio 2 de la 5ta temporada del programa, dedicado a mostrar la intimidad de la vida de los cantantes de la cultura rap, que Cisco Rosado, uno de los participantes, en plena discusión con su pareja recupera el concepto del mismo film y termina la pelea con:

“*You’re canceled*” (“Estás cancelada”).

De ahí en adelante la expresión se empezó a esparcir por las redes sociales, donde fue apropiada por la comunidad afroamericana de Twitter, quien comenzó a utilizarla para referirse a otras personas y a distintas celebridades, juzgando su accionar por aquello que hicieron o dijeron públicamente. Para tener una dimensión de su rápida difusión, según el sitio [Google Trends](#), la búsqueda de las palabras ‘*cancel that bitch*’ **pasaron de un promedio de 8 a 100** entre abril y mayo de 2015. Ese fue el gen, o la semilla de una práctica que hoy se ha extendido hasta cualquier ciudadano del mundo: “*No hace falta que usted sea una persona famosa en el mundo del espectáculo, una persona relevante en cualquier ámbito de la vida social y/o profesional. Nadie –nadie– es inmune a la cultura de la cancelación. Cualquier usuario puede ser desaprobado si sus opiniones no calzan bien*” (145, 2021)

¿Es entonces la cancelación una actitud original y sólo contemporánea o esta práctica es asimilable a otras actitudes en sociedades anteriores? Burgos y Hernández Díaz entienden que “*La cultura de la cancelación siempre ha convivido con nosotros sin que se haya formalizado su definición en el siglo XX*” (144, 2021); asimismo, Martín Becerra asevera: “*No hubo en ninguna etapa de la historia humana y en ninguna experiencia democrática, sociedad o grupo que, en su propia constitución, no estableciera reglas sobre lo que está permitido y no está permitido decir y hacer*”⁴. En la misma línea, Camila Inés Volpini se refiere a los escraches virtuales como una práctica en la cual “*se difama o expone a personas, instituciones, marcas o empresas, a través de plataformas tecnológicas que utilizan millones de personas para comunicarse en todo el mundo, como lo son las redes sociales, generando un impacto de tipo viral*” (12, 2021). La viralización a través de Internet fue incluida en el diccionario de la Real Academia Española en 2018 como una nueva acepción del término que refiere a aquel “*mensaje o contenido que se difunde con gran rapidez en las redes sociales a través de internet*”⁵. La autora, a su vez, traza un paralelismo con la Edad Media: “*Ello se lleva a cabo con el fin de satisfacer un afán de justicia por parte de la persona que se supone dañada. Lo cierto es que,*

⁴ Disponible en: https://www.eldiarioar.com/opinion/diez-tesis-desinformacion-libertad-expresion-internet_129_8073234.html

⁵ Disponible en: <https://dle.rae.es/viral>

con la repercusión generada, esta búsqueda de justicia se desdibuja y puede convertirse en un instrumento de venganza y condena social más asimilable a la quema de brujas” (13, 2021). La caza de brujas⁶ fue un fenómeno histórico sucedido principalmente en Sudamérica y Europa, entre los siglos XV y XVII, en el cual decenas de miles de personas, principalmente mujeres, fueron ejecutadas por practicar la "brujería", incluyendo en ese accionar una amplia serie de actos y circunstancias. El término se usa hoy metafóricamente para referirse a la persecución de un enemigo percibido de forma extremadamente sesgada e independiente de la inocencia o culpabilidad real. La cultura de la cancelación, parece, está condenada a transitar el mismo camino ya que, como señala la docente Florencia Angiletta en este debate⁷, “desoye la lectura”. Es decir, opera muchas veces a partir de algo superficial, no tan profundo, con un ánimo más belicoso que constructivo.

En la misma línea, Soto Ivars plantea la diferencia entre la crítica, a la que considera una “respuesta argumentada”, y el ‘linchamiento’ que *“por el contrario, es una respuesta colectiva, masiva, irracional. No busca rebatir un argumento, sino destruir con falacias y ataques personales la reputación de quien haya expresado una opinión que disgusta a un grupo. Apela a sentimientos colectivos para legitimarse (la ofensa y la indignación son los más socorridos) y tiene una estructura horizontal: el linchamiento no suele ser un movimiento dirigido, aunque esto puede ocurrir”*⁸. Y engloba estas prácticas en lo que él [define como poscensura](#), que no es ni más ni menos que una “censura horizontal”, que *“no viene ya de arriba, no necesita un estado totalitario: la ejerce la sociedad, tus iguales, grupos de todo tipo”*.

Esta parece ser la característica fundamental en tiempos digitales; y es interesante pensar en cómo esta “horizontalidad” habilita, a su vez, a que se desdibujen los límites entre víctimas y victimarios. Si el campo de disputa es un lugar en el que *cualquiera puede ser cancelado* es presumible que siempre exista (o se encuentre) un motivo por el cual una persona puede sentirse ofendida o cercenada en su libertad. Visto de esta manera, el abanico de posibilidades es amplísimo, y no tiene por qué corresponderse con ninguna ideología en particular. Como ejemplo, veamos

⁶ Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Caza_de_brujas#cite_ref-Federici_2-0

⁷ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LBhzX37V8EU&t=17s>

⁸ Disponible en: <https://ethic.es/2021/04/por-que-siguen-ardiendo-las-redes/>

lo que ocurrió en julio de 2020 con algunos referentes de la cultura de Estados Unidos.

El caso Harper's

La revista *Harper's* fue fundada en el año 1850 en Nueva York y es según su propio sitio “la revista de interés general más antigua”⁹ de la historia norteamericana. Allí escribieron desde Mark Twain hasta Winston Churchill por lo que consta de gran reputación dentro de la cultura de ese país. Señalado como un medio de tintes conservadores, en el que por ejemplo, para mayo de 2018, un editor fue despedido luego de oponerse a la publicación de un ensayo que analizaba el movimiento feminista, en pleno auge del #MeToo, que se titulaba: [“Cómo el feminismo de Twitter es malo para las mujeres”](#) aduciendo que este iba contra la reputación que la revista tenía entre los hombres.

El 7 de julio de 2020 se publicó [“Una carta sobre la justicia y el debate abierto”](#), un artículo que fue firmado por más de 150 artistas, escritores e intelectuales, entre los que se encontraban personajes de renombre como Noam Chomsky, Linda Greenhouse o J. K. Rowling, y que tenía como objetivo manifestar la preocupación latente en distintos ámbitos de la cultura por el crecimiento de la intolerancia al contradiscurso, en otras palabras, al pensar diferente: *“Como escritores, necesitamos una cultura que nos deje espacio para la experimentación, la asunción de riesgos e incluso los errores. Necesitamos preservar la posibilidad de un desacuerdo de buena fe sin consecuencias profesionales nefastas”*. En los tres párrafos que hacen al documento, no queda especificado el término “cultura de la cancelación” explícitamente, pero sí hay un rodeo casi de manera implícita de lo que implica el hecho cancelatorio. Uno de los apuntados en este manifiesto fue el entonces presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, al que se lo tilda de ser una *“verdadera amenaza para las democracias”* y un gran aliado del *“antiliberalismo”*. Sin embargo, semanas atrás de la publicación de esa carta, el entonces vocero presidencial Kayleigh McEnany anunció la consternación de la

⁹ Disponible en: <https://harpers.org/about/>

[Casa Blanca](#) sobre el mismo tema: “El presidente Donald Trump está en contra de la cultura de la cancelación ya que busca *borrar nuestra historia*”.

La apropiación del término por parte de ambos lados del “mostrador ideológico” de la política norteamericana pone de manifiesto, por un lado, la vigencia de un concepto cada vez más popular entre los comunicadores, y por otro, la ambigüedad del mismo. Según Nicolás Cuello y Lucas Di Salvo en un artículo de [Revista Anfibia](#), “*se entiende por cultura de la cancelación a una práctica popular que consiste en “quitarle apoyo” especialmente a figuras públicas y compañías multinacionales después de que hayan hecho o dicho algo considerado objetable u ofensivo*”. Aunque también podemos leer a Mario Vargas Llosa, que la define en un artículo del [diario ABC](#), como “*la nueva ideología que amenaza a las democracias liberales*”. ¿Es entonces una práctica progresista impulsada por una justicia social que busca remendar errores del pasado o un accionar prohibitivo y punitivo por parte de aquellos que no permiten el disenso ni al que piensa diferente? ¿O será simplemente una cuestión generacional?

Distintos artículos catalogan a la Generación Z o *millennial* como partícipe de un movimiento denominado [cultura woke](#) (despertar en inglés), que refiere a aquellas personas que “*se informan y se interesan sobre problemáticas sociales de actualidad. Un ‘woke’ del más alto nivel no duda en aliarse a causas, incluso cuando éstas no le afectan en lo más mínimo*”. Estar o ser ‘woke’ es el paralelismo de lo que sería estar ‘deconstruido’ en nuestro país. Esta tendencia surge a partir de ideales que van en contra de cualquier actitud racista, sexista, o de injusticia social, y que se exacerban a partir del uso de la tecnología, fundamentalmente de las redes sociales. Ahora bien, ¿estas actitudes son causa o consecuencia de la “hipermediación” de Internet?

La escuela del resentimiento

Mucho antes de la existencia de Twitter o cualquier red social, el escritor y profesor de la Universidad de Yale, Harold Bloom catalogó como la “[escuela del resentimiento](#)” a aquellos profesores y personajes de la cultura que “*bajo las banderas del feminismo, el afrocentrismo, el marxismo, el nuevo historicismo o la deconstrucción, tratan de romper el canon por la vía de un revisionismo feroz o una*

ampliación de conveniencia política". El autor se quejaba de quienes cuestionaban con la mirada del presente a las obras que marcaron un canon en el pasado, centrándose en la historia de la literatura universal, desde Shakespeare hasta Borges. Es decir, a simple vista, no parece ser una moda únicamente *millenal*.

Sin embargo, sí se puede señalar que se ha radicalizado a partir de su conjunción con la web. Como bien afirma Manuel Castells: *"Internet es un instrumento que desarrolla, pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por lo tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son"*¹⁰. Esta condición, sumada a la capacidad de *"no olvidar"* del ciberespacio permiten, como dice Laura Marajofsky, que el pasado vuelva sobre las personas constantemente: *"la información que queda en las redes sociales es permanente, lista para resurgir e interrumpir futuras vidas"*¹¹ o como bien menciona Crespo Rodríguez: *"Cualquier error hecho queda guardado para siempre en internet para luego ser juzgados bajo el paradigma de justicia social que impere en el futuro en el cual se juzga una falla moral de forma retrospectiva y con estándares no existían en el pasado"* (2, 2020)

En nuestro país tenemos el ejemplo del caso del influencer [Martín Cirio](#) quien fuera acusado por 'apología a la pedofilia' después de que se rescataran una serie de tweets publicados 10 años atrás. O el de Pablo Matera, Guido Petti y Santiago Socino, tres jugadores de 'Los Pumas' que [fueron suspendidos por tiempo indeterminado](#) por la Unión Argentina de Rugby después que "salieran a la luz" tweets en los que hacían manifestaciones xenófobas y racistas.

Estos casos se ven inmersos en lo que Carlos Scolari entiende como **dialéctica de la interactividad**, propia del mundo digital, donde *"el usuario no puede escapar a la lógica de control y libertad"*. Esto es, en algún punto, lo que sucede con la cultura de la cancelación, que se manifiesta en un ámbito de libertad de expresión como lo es Internet, pero que se lleva a cabo mediante lógicas punitivas y de control. Esta ambigüedad, este limbo, en el que se encuentra inmiscuido el fenómeno no es más que el síntoma de las contradicciones de una época. Al respecto reflexiona Van

¹⁰ Disponible en: http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u5_act1.pdf

¹¹ Disponible en: https://www.eldiarioar.com/sociedad/si-celular-recuerda-fotos-si-internet-olvida-olvidar_1_7951378.html

Dijck: “La protesta por click resulta hoy tan común que la fatiga ante el activismo hashtag amenaza con confundir todas las causas” (90, 2016).

¿O acaso eso ya está sucediendo? En el año 2022, el Ministro de Educación de Francia expuso en un coloquio contra el ‘wokismo’¹², acción que se deriva del movimiento ‘woke’ señalado anteriormente, al que se acusó de “*introducir un orden moral incompatible con el espíritu de apertura y de pluralismo*”. La exposición se llevó a cabo bajo el nombre “*Después de la deconstrucción: reconstruir las ciencias y la cultura*”. Una contraofensiva conservadora que desde su postura inicial ya asume que la ‘*época de la deconstrucción*’ está llegando a su final (sino no estarían pensando en el después). Algo que resulta totalmente paradójico, ¿acaso no es bajo ese mismo *espíritu de apertura y pluralismo* propio de esta era que los ‘wokes’ se expresan? Pareciera que el halo de la cancelación abarca tanto a quienes denuncian injusticias como a quienes se re-apropian de esos significados para señalar que esas injusticias son injustas. En el presente trabajo intentaremos aproximarnos lo más posible y no ser *cancelados* en el intento.

¹² Disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/395587-la-ofensiva-conservadora-en-contra-de-los-wokes-el-nuevo-ene>

3- Tecnología y sociedad: una mirada más amplia del término

cultura

El propósito de este apartado es intentar comprender por qué llamamos “cultura de...” a la cancelación, ¿cuáles son las condiciones o características que permiten identificar a estas prácticas como culturales? Para ello, será fundamental indagar sobre la relación, cada vez más simbiótica, entre tecnología y sociedad.

Vivimos en la era de **la Gran Aceleración**, un concepto del químico estadounidense Will Steffen, que es rescatado por la investigadora Flavia Costa, y que hace referencia al momento actual de la humanidad, en el cual a partir del desarrollo tecnológico e industrial, el ser humano se ha convertido en un agente de cambio a nivel planetario, dejando huellas que ya son imborrables e irreversibles tanto en el suelo, en la atmósfera y en los océanos. La noción de **Tecnoceno** es, a su vez, una derivación de lo que el científico Paul Crutzen definió a comienzos de la ‘era nuclear’ como Antropoceno, y que hace también a estos tiempos en los que el despliegue técnico ha permitido este salto de escala “a nivel Tierra”¹³. La idea de Tecnoceno está más relacionada con el *“entramado de datos, algoritmos y plataformas que organiza buena parte de nuestra vida social, que se expandió enormemente durante la pandemia”*¹⁴ que con una cuestión ambiental. Así lo define Costa, quien agrega: *“a partir de 2020, un 7% más de la población mundial comenzó a usar internet y más de 500 millones de personas empezaron a usar medios sociales (un incremento del 13 % respecto del año anterior)”*. En su libro *“Tecnoceno: Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida”* la autora pone el foco en cuestiones como el nuevo orden informacional, la comercialización de datos de usuarios a partir de la Big Data, la vigilancia digital a partir de la “gubernamentalidad algorítmica”, la superinteligencia artificial, y subraya una cuestión muy importante para nuestro análisis: *“nuestras formas de vida se han vuelto infotecnológicas, es decir, interdependientes con respecto a las tecnologías de la información y la comunicación”*. Allí es donde un fenómeno como el de la cultura de la cancelación se erige como protagonista. Volvamos allí.

¹³ Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/397173-el-tecnoceno-la-nueva-capa-geologica-creada-por-el-hombre>

¹⁴ Disponible en <https://www.eldestapeweb.com/cultura/libros/flavia-costa-sobre-tecnoceno-nos-estamos-fusionando-con-las-infotecnologias--2022169240>

Definiciones alrededor del término 'cultura' hay muchas, pero a modo introductorio utilizaremos aquella que opone a cultura vs. naturaleza, concibiéndola como un "hacer del hombre". Reconocer la importancia del ser humano en esta construcción implica, a su vez, la distinción de dos escenarios en los que transcurre la vida: el natural o *hábitat*, que es adquirido, y el social, que es construido. El primero es intervenido a través de herramientas con el objetivo de proporcionar los medios necesarios para la supervivencia; el segundo, por su parte, es el lugar donde los seres humanos entablan relaciones, donde interactúan entre sí a través de un "lenguaje" en común, y a partir del cual crean "sentido", lo que repercute directamente sobre sus vidas e implica este doble juego: *"ser creador de ese mundo, y a su vez, criatura de él"*. Como menciona Herskovits, parafraseando a Lévi-Strauss: *"Esta tendencia a desarrollar culturas consolida en un conjunto unificado todas las fuerzas que actúan en el hombre, integrando para el individuo el ambiente natural en que se encuentra él mismo, el pasado histórico de su grupo y las relaciones sociales que tiene que asumir"* (1952, 29)

Siguiendo esa línea, Martín Becerra menciona que *"la base de la socialización es la construcción de pautas de convivencia en común"*, lo cual implica que todas las sociedades están regidas por algún género de control político que intenta por sus medios, ya sean ideológicos o coercitivos, mantener el *status quo*. En consecuencia, podemos afirmar que desde que la vida en sociedad es considerada como tal, ha existido un límite que divide lo que está permitido hacer y lo que no dentro de ella. Esa frontera, que podrá ir modificándose a través del tiempo, sirve para moldear el comportamiento y conlleva del hombre una gran responsabilidad: el elegir un modo de hacer las cosas, lo que implica suscribir a ese '**contrato social**', como supo formular John Locke: *"siempre que cierta cantidad de hombres se unen en una sociedad, renunciando cada uno de ellos al poder ejecutivo que les otorga la ley natural en favor de la comunidad, allí y sólo allí habrá una sociedad política o civil"*. A partir de ese momento de "renuncia", el ser humano delega el poder de ser juzgado por un otro, lo que abre un inmenso abanico de posibilidades, entre ellas, la semilla de **la cancelación**. De esa relación con el Otro y cómo se ponen en juego el goce y el deseo ya hablaremos más adelante.

Ahora bien, ¿cómo llegamos hasta este momento? Como ya se ha observado, el fenómeno de la cancelación es posible en gran parte por el poder que la tecnología, en primera instancia, Internet, y luego las redes sociales les han dado a los individuos para ampliar sus horizontes a la hora de relacionarse con otras personas. Si es cierto como cita Herskovits que *“la cultura llena y determina ampliamente el curso de nuestras vidas”*, serán, en gran parte, los medios de comunicación masivos los interlocutores que faciliten ese proceso. La irrupción de la “World Wide Web” y su posterior masificación sacudieron todo tipo de esquema: *“Las sociedades ya estaban cruzadas por tecnologías de comunicación interpersonal. En cambio, la configuración multiplicada de micro esferas públicas sí que produce un fenómeno novedoso. Al producir un enunciado se activa un horizonte de destinación que, más allá de la escala de los destinatarios, toma la forma de un público”*, así lo asegura Mariano Fernández en su artículo ‘*Un complejo salvaje. Persistencias del espacio público en la era de las redes sociales*’ e introduce una noción interesante que es la de la reconfiguración del espacio público: a través de Internet, muchas conversaciones interpersonales abandonan el esquema básico emisor-receptor y se suceden en un espacio común, a la vista de todos, o mejor dicho, accesible para todos. Manuel Castells señala que vivimos en una *“sociedad red”*, donde la preponderancia de “lo público” ha hecho a un lado lo privado, desterrándolo por completo: *“el hecho de estar en una red global quiere decir que no hay privacidad”*¹⁵. Este será un aspecto determinante para la cancelación, ya que proporciona un ambiente propicio para los usuarios que deciden señalar a un Otro a partir de una información, declaración o accionar público por considerarlo inmoral u ofensivo, y se expresan allí, contribuyendo a una especie de escarmiento o escraque, que adquiere un status de público virtual.

Esta fuerza es propia del *networking*, aspecto reticular del gran ecosistema discursivo mediático que es Internet, pero que todavía convive con el modelo tradicional de *broadcasting*, aún persistente en la radio o la televisión. Tal es así que no será extraño observar que un hecho producido en el *prime time* de un canal de aire o cable pueda ser también motivo o disparador de una ‘cancelación’, incluso si no ha ocurrido en la actualidad. Este tipo de intercambios con distintas temporalidades, se observan por ejemplo en películas clásicas de Disney como ‘La

¹⁵ Disponible en: http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_u5_act1.pdf

Sirenita' o 'La Cenicienta', que fueron criticadas varias décadas después de su estreno debido a que sus guiones denotan ciertas actitudes consideradas machistas¹⁶. Hoy vivimos, entonces, en lo que José Luis Fernández entiende como la "era del **postbroadcasting**", y que implica un quiebre en la historia¹⁷: *"horizontalidad vs centralidad, interacción vs. recepción, inmediatez vs. desplazamiento temporal, digitalismo vs. analogismo, son los grandes ejes de oposición entre los modelos que organizarían las líneas centrales de nuestro cambio de época. Y no hay dudas de que ese cambio se está produciendo"* (216, 2021).

En esta transformación a la que estamos asistiendo, el usuario es quien comienza a tener cada vez más y más preponderancia, hasta incluso constituirse como un medio en sí, como lo entiende Mario Carlón: *"Son los sujetos y no los medios broadcast quienes deciden qué discursos consumir, cuándo y a través de qué dispositivos (...) Los usuarios desde que abren sus páginas personales en Facebook se convierten en medios de comunicación. Y es gracias a este hecho que generan discursos a merced"* (2012, 10). La responsabilidad del usuario es tanta que es él quien deberá, siguiendo a Carlón, determinar qué relaciones entre lo icónico, lo digital, lo simbólico y lo indicial se establecen en esos discursos. El individuo se convierte así en una especie de "actor-red" cuya importancia es insoslayable a la hora del estudio de estos nuevos intercambios, como resalta Fernández: *"el fenómeno de la interacción es considerado la más profunda y evidente frontera entre los medios masivos y las mediatizaciones en red"* (197, 2021).

Ya hemos establecido una especie de diagnóstico del momento actual que viven los medios de comunicación, ¿pero qué sucede entonces con la cancelación? ¿Por qué es un fenómeno tan actual? Para intentar comprenderlo seguiremos el enfoque que Neil Postman ha dado en llamar "la ecología de los medios", una corriente disciplinaria nacida a mediados de los años 60' que se propone estudiar a los medios como ambientes, lo que implica el análisis de *"su estructura, contenido e impacto sobre la gente"*. Retomado por Scolari (2015), Postman entendía a cada medio como *"una tecnología dentro de la cual crece una cultura; es decir, moldea la política de esa cultura, su organización social y sus formas de pensar habituales"*.

¹⁶ Disponible en <https://www.elperiodico.com/es/extra/20191002/disney-princesas-peliculas-machistas-sexismo-7625438>

¹⁷ Disponible en <https://hipermediaciones.com/2020/04/09/una-pandemia-en-postbroadcasting/>

En este sentido, y considerando a las redes sociales como el medio más relevante del Siglo XXI, no es extraño pensar que haya sido la **cultura de la cancelación** el fruto de esta nueva tecnología.

Aquí cabe destacar dos cuestiones importantes que subyacen a distintos comportamientos que hoy se observan en redes sociales: por un lado, la preponderancia del pensamiento binario que divide a la sociedad en “buenos” y “malos”; y por el otro, la presencia espectral de lo que se conoce como “la corrección política”. Al respecto, escribe la periodista Ajá Romano en el medio estadounidense The Vox: *“En un mundo donde cada argumento se convierte en un binario, bajo el cual cada opinión y cada persona que comparte públicamente sus pensamientos debe ser elogiada o cancelada, pocas personas son moralmente lo suficientemente justas como para desafiar ese binario sin que sus propios motivos y prejuicios se pongan en tela de juicio”*¹⁸. Esto se debe, en parte, a cómo se van estructurando dentro de las redes las distintas comunidades de usuarios, que no son más que un reflejo de lo que sucede en la vida no virtual, así lo entiende Natalia Aruguete: *“Los patrones de segregación homofílica se ponen de manifiesto en las redes sociales, donde los moradores virtuales optan por seguir a usuarios cuya ubicación en el espectro ideológico se asemeja a la propia. En efecto, integramos redes homogéneas dentro de las cuales reforzamos y cristalizamos nuestro ‘mundo de la vida’, tal como lo denominaba Habermas”* (2021, 23). En consecuencia, asistimos a una sociedad cada vez más polarizada, más histérica y más radicalizada, y que encuentra en ese flujo de mensajes irrestrictos que son las redes un ámbito donde manifestarse.

Al mismo tiempo existe siempre un horizonte, un límite, que está marcado por lo **políticamente correcto**, y que establece un marco de acción de lo que “sí se puede” y lo que no, lo que está “bien visto” y lo que no. *“El movimiento de la corrección política tiene como objetivo principal renombrar o rebautizar entidades cuya denominación tradicional se ha cargado de connotaciones discriminatorias o despectivas”*¹⁹, así lo explica Juan Santana Lario, quien analizó la implicancia de la corrección política en el inglés norteamericano. El origen de este movimiento comenzó en la China maoísta para catalogar todo aquello que se adecuaba a las

¹⁸ Disponible en <https://www.vox.com/22384308/cancel-culture-free-speech-accountability-debate>

¹⁹ Disponible en http://www.ugr.es/~jsantana/publicaciones/political_correctness.htm

exigencias de la estricta ortodoxia marxista, y llegó a Estados Unidos en tiempos de la Gran Depresión por los comunistas americanos. Lo cierto es que más allá de la observancia de principios, hay un uso estrictamente lingüístico que vigila fundamentalmente el léxico utilizado, intentando remover aquellas palabras que puedan resultar ofensivas para otras personas.

En los últimos años en Argentina el Gobierno Nacional promovió el uso del lenguaje inclusivo en el marco de distintas políticas que alientan la igualdad de género. La recomendación fue incluida en el Boletín Oficial el día 16 de octubre de 2020, con el objetivo de *“promover una comunicación que evite expresiones sexistas y migrar de la masculinización del lenguaje hacia un lenguaje inclusivo, sin discriminación y donde se interpielen todos los géneros”*²⁰. Entre los considerandos se da cuenta que *“el lenguaje de cada época es el reflejo de la sociedad de ese momento y que las sociedades avanzan en democracia y reconocimiento de derechos, al mismo tiempo que su lengua y lenguaje se transforman”*. Estas acciones provocaron adhesiones, pero a su vez un gran cúmulo de reacciones “conservadoras” que consideran a la medida *“el espejo de una posición sociopolítica que desea imponer un grupo minoritario sin tener en cuenta el sistema gramatical del español”*²¹. El debate se trasladó a las redes sociales, transformándose en un motivo de señalamiento por parte de los usuarios, y encuadrándose en este esquema binario que hoy domina la sociedad y del que tanto se alimenta la **cultura de la cancelación**.

“Quien se ve ofendido, se siente vulnerado y reacciona pidiendo orden”, señala el sociólogo Nicolás Viotti, que retoma en la revista Anfibia²² el término “economía moral”, planteado por el historiador británico Eduard Palmer Thompson, el cual subrayaba que *“las personas actúan y desean en función de procesos de regulación del sistema de valores en el que viven”* y que sirve para pensar este tipo de actitudes. Esto, a su vez, se enmarca en un momento particular de la sociedad, lo que Moira Pérez entiende como **cultura del castigo**, *“un conjunto de ideas y prácticas acerca de nuestras relaciones sociales, que se sostienen en la noción de que el castigo es una vía adecuada, o incluso la mejor o la única vía, para resolver*

²⁰ Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/236297/20201020>

²¹ Disponible en:

<https://www.infobae.com/sociedad/2021/06/09/la-academia-nacional-de-educacion-tambien-se-pronuncio-en-contra-del-lenguaje-inclusivo-no-contribuye-a-senalar-la-igualdad-de-los-sexos/>

²² Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/la-correccion-politica/>

*los conflictos interpersonales y sociales*²³. ¿Y por qué las redes sociales son el camino de expresión más efectivo? Porque como bien señala Volpini, *“la condena social que se genera a través de las redes sociales (...) resulta mucho más palpable y real que el proceso judicial”*. El autor analiza en su artículo “Presos del Pasado” el poder estigmatizante que tienen los antecedentes en línea sobre aquellas personas que ya cumplieron una condena en la cárcel, y cuyo “perfilamiento algorítmico” a través de Internet contribuye a la generación de un “perfil criminalizante” que “obstaculiza los fines resocializadores de la pena”.

Ese movimiento entre presente y pasado resulta útil a nuestros fines de estudio ya que es el mismo que puede observarse en algunos señalamientos de la cancelación. Así es que, de la misma manera que un recluso al salir de prisión puede ser doblemente estigmatizado, en primera instancia por su condición y en segunda por la información disponible sobre él en la Web; una persona puede ser cancelada no solo por una acción en el presente, sino también por algo que haya escrito en sus redes una década atrás. Ya profundizaremos más sobre este “retorno” en el apartado “Twitter, la red que nunca olvida”.

²³ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/336846-por-que-el-punitivismo-no-es-la-respuesta>

4- El acto cancelatorio

A la hora de indagar sobre las implicancias de la cancelación, debemos preguntarnos sobre ciertas cuestiones que hacen propiamente a la acción de “cancelar”, o como lo llamaremos de aquí en adelante “**el acto cancelatorio**”. En este sentido, es interesante pensar qué es lo que se pone en juego en el momento que una persona contribuye con el escarmiento público de otra, aunque sea en una relación mediada por la tecnología como sucede en el ámbito de las redes sociales. ¿Es acaso una cuestión de relaciones de poder o es pura autosatisfacción? ¿hay una verdadera implicancia en lo real? Según la filósofa y especialista en violencias Moira Pérez: “*Cancelar a alguien no habilita instancias de transformación, ni suele interpelar a la otra persona a que lo haga*”[3]. La autora considera a las prácticas punitivas como la cancelación o los escraches como la punta de un iceberg, que no son más que síntomas de un problema más profundo: “*la transformación y la no repetición, que están en la base de todo movimiento de justicia social, no se van a dar mientras las condiciones estructurales no cambien; no se van a lograr aislando a lo que identificamos como “manzanas podridas”, y añade: “la expresión “cancelación” ha sido reapropiada por las derechas que se resisten a criticar o cambiar sus prácticas racistas, sexistas, etcétera, con el argumento de la libertad de expresión”*”.

Pérez vincula al acto cancelatorio con la ideología conservadora, propia de los regímenes liberales que enarbolan la bandera de la libertad de expresión para justificar sus actos. Ya hemos mencionado en la introducción el caso de Donald Trump que, durante su presidencia de los Estados Unidos, ha salido a demonizar a **la cultura de la cancelación** como uno de los grandes males de estos tiempos. Sin embargo, incurriríamos en un reduccionismo si la limitásemos a solo un tipo de ideología: **el acto cancelatorio puede darse de ambos lados del mostrador**. Existen también aquellos que tienen una perspectiva más progresista al respecto, como Jorge Romero León, que destaca a la cancelación como “*un recurso para confrontar el privilegio*” en la cual “*desde una posición sin poder aparente podemos confrontar, y defendernos, y defender a quien se nos dé la gana defender*”[4]. Es parte del doble juego que habilita y restringe Internet y las redes sociales. Así es que movimientos sociales como el feminismo han impulsado una especie de

reversionismo cultural en el que, por ejemplo, se han señalado clásicos infantiles como “Blancanieves”, al que se le cuestiona que el beso que recibe la protagonista por parte del príncipe Azul no fue consensuado²⁴. Esto demuestra que no importa el motivo a la hora de señalar, ya sea un pronunciamiento por parte de una investidura presidencial o simplemente un cuento para niños, **nadie es inmune a la cancelación.**

Ahora bien, ¿cómo se explica esta “amplitud”? Jonathan Rauch menciona un aspecto interesante: *“La cancelación busca organizar y manipular el ámbito social o mediático con el propósito de aislar, privar de una plataforma o intimidar a los oponentes ideológicos. No intenta buscar la verdad, sino moldear el campo de batalla de la información”*²⁵ Es decir, no importa la causa que se defiende, recurrir al acto cancelatorio será meramente una herramienta, un medio para llegar a un fin, que es atacar o defender a un otro, y que estará, en última instancia, justificado por un aspecto moral o ideológico.

Al respecto, parece pertinente traer a colación la definición que hace Zizek: *“La ideología no es primordialmente la solución imaginaria de los antagonismos reales (‘conflictos de clase’); más bien consiste en su solución simbólica: el gesto ideológico elemental es la imposición de un significante que empieza a funcionar como algo parecido a un recipiente donde se meten multitud de significados mutuamente excluyentes”* (1997, 86). Del mismo modo, la cancelación se constituye como ese flotante en el que conviven conservadores y progresistas, y en el que mero hecho de señalar, resaltar y machacar sobre un aspecto negativo del Otro, decanta más hacia una justificación libidinosa que en defensa de una justicia social. ¿Cómo se resuelve esta contradicción? Retomando los dichos de Moira Pérez, vamos camino a un callejón sin salida: *“... nos encontramos en una encerrona, entre una práctica punitivista de “cancelación” inmediata, irrestricta, y que es poco más que autosatisfactoria”*. En la satisfacción entra en juego el goce, pero sobre ese tema indagaremos más adelante.

²⁴ Disponible en:

https://www.clarin.com/cultura/-cancelan-blancanieves-critican-beso-principe-consensuado-_0_yC5-i-q-y.html

²⁵ Disponible en:

<https://www.letraslibres.com/mexico/cultura/la-lista-chequeo-la-cultura-la-cancelacion>

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han introduce en su análisis del mundo digital un concepto que nos puede ser útil para comprender las consecuencias del acto cancelatorio. El autor propone el término **enjambre digital**, a partir del cual pone en contraste el rol que ocupa el hombre en relación con la masa. Desde su óptica, la transición hacia una vida más tecnológica, *“hace que se erosione fuertemente la comunidad, el nosotros”* lo que implica *“la destrucción del espacio público y agudiza el aislamiento del hombre”*²⁶. Una visión bastante pesimista que se opone al sentido o el propósito inicial de la WWW. En estas condiciones, el “enjambre” es una de las formas en la que esta ‘nueva masa’ se expresa, son agrupamientos *“fugaces e inestables, como en los rebaños constituidos por los animales”*, en los que no se desarrolla una voz particular ya que, como se ha dicho, los individuos no logran conformar *realmente* un “nosotros” y cuyas manifestaciones solo se perciben como “ruido”. En este sentido, la cancelación (o el acto cancelatorio propiamente dicho) puede ser observado desde esta perspectiva con las mismas características: son aluviones de mensajes que apuntan en contra de una acción o decir particular, pero que suelen disolverse con la misma rapidez con la que fueron generados. De aquí la pregunta: ¿cancelar es simplemente escrachar a alguien públicamente en redes sociales, o tiene una verdadera implicancia en la realidad de la persona? Siguiendo a Han la respuesta es clara: *“la indignación digital no es capaz de acción ni de narración. Más bien, es un estado afectivo que no desarrolla ninguna fuerza poderosa de acción”*.

Sin embargo, algunos ejemplos en nuestro país contrastan con esta apreciación: Gustavo Cordera, ex líder de la banda Bersuit Vergarabat fue una de las primeras celebridades que fueron masivamente señaladas por declaraciones públicas.

En una charla para estudiantes de periodismo en 2016, Cordera aseguró:

“Hay mujeres que necesitan ser violadas para tener sexo”,

Esta frase le valió el repudio de gran parte de la sociedad cuando trascendió rápidamente y se materializó en una denuncia por parte del Gobierno Nacional por “apología del crimen” e “incitación a la violencia”, causa en la que fue procesado. No obstante, esto no le impidió seguir trabajando, grabando discos o brindando

²⁶ Disponible en: <https://hipermediaciones.com/2014/12/21/byung-chul-han-filosofia-para-dummies-ii/>

conciertos. Años después aseguraría que ese episodio fue un click en su carrera: “*En ese momento morí y volví a nacer*”²⁷.

“Mirá cómo nos ponemos”

Distinto fue el caso del actor Juan Darthés, quien fuera acusado de abuso sexual en 2018 por la actriz Thelma Fardín, por un hecho ocurrido en 2009 en Nicaragua cuando ella tenía 16 años. Más allá del escrache público recibido (que popularizó en redes el hashtag [#MiraComoNosPonemos](#), un reflejo del #MeToo estadounidense), Darthés estuvo prófugo de la Justicia argentina hasta que pudo ser llevado a juicio a finales de 2021. Este caso dista del anterior, en parte por la gravedad de los hechos, y también porque dieron por tierra a la carrera de una personalidad que, hasta el momento de conocerse lo sucedido, era protagonista de las series televisivas más vistas del país.

Estos dos ejemplos ponen de manifiesto dos desenlaces posibles de distintos actos cancelatorios, que si bien se disparan cuando se infringen los códigos culturales de ciertas comunidades virtuales de aficionados, no siempre escalan o tienen consecuencias mayores para el o la cancelada. En este sentido, como mencionan Burgos y Díaz: “*cabría preguntarse cuáles son los alcances reales de la cultura de la cancelación, en especial, si se buscan cambios permanentes en la sociedad así como la promoción de una cultura de justicia y paz*”. Ya ahondaremos en estos casos en el próximo capítulo.

²⁷ Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/revista-rolling-stone/gustavo-cordera-hablo-de-las-polemicas-declaracion-es-por-las-que-fue-denunciado-mi-circulo-me-tuvo-nid27092021/>

5- Canceladores y cancelados, los dos actores de la cancelación.

Una vez indagado el acto cancelatorio propiamente dicho y sus consecuencias es pertinente continuar con el análisis de los diferentes actores que se encuentran de ambos lados de la cancelación: por un lado tenemos a quienes hacen las veces de “víctimas”, aquellos que reciben el peso de las acusaciones, ¿hay alguna característica común en ellos?, ¿existe una vinculación entre la cancelación y la fama?, ¿necesariamente tienen que tener un reconocimiento por parte de la sociedad?, ¿desde qué momento son plausibles de ser canceladas?, ¿su cancelación deslegitima todas sus acciones pasadas? Estos son algunos de los primeros interrogantes que intentaremos develar. Por el otro lado está el rol de los victimarios, más desdibujado por su masividad, pero integrado por aquellos que señalan y contribuyen a un escarmiento público, ya sea de manera digital o real, ¿qué es lo que los motiva?, ¿cuál es el fin ulterior de participar de una cancelación?, ¿existe un momento “ideal” para cancelar? Comencemos por estos últimos.

Lado A: los canceladores

A la hora de pensar en por qué una persona decide *cancelar* a otra los motivos pueden ser variados, pero hay un denominador común: **la moral**. Juan Gabriel Batalla [en la introducción](#) de su libro “La cultura de la cancelación: del juicio público a la era del clickbait” coincide: *“La cancelación no es propiedad de nadie y a su vez nadie está exento de ella, no respeta actualidades, trayectorias ni billeteras, pero siempre tuvo algo que la caracteriza: una moral. Lo que ha ido cambiando con los años es la manera en que se presenta y se exige esa moral”*. En primera instancia, la Real Academia Española define a la moral como aquello *“pertenciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, colectiva”*²⁸. Hablar de moral, por lo tanto, implica hablar de valores. Valores que no son absolutos ni permanentes, sino que van sufriendo transformaciones conforme al tipo de persona, y según la cultura, sociedad o el momento histórico. Urquijo Angarita define a la moral como un *“conjunto de normas o reglas, valores o principios y costumbres que*

²⁸ Disponible en <https://dle.rae.es/moral>

se encuentran implícitos o explícitos en un grupo humano determinado, y que buscan prescribir sobre el comportamiento humano estableciendo las obligaciones y deberes del sujeto o los sujetos” (1999, 121). Es por eso que cuando mencionamos que alguien cometió un hecho *inmoral* nos referimos a que, de cierta manera, esa persona lesionó los valores, las costumbres, o las normas que afectan el “buen vivir de la comunidad”, o en un caso individual, que aquel acto afectó mis propios valores. Este puede ser uno de los fundamentos primigenios a la hora de participar de un acto cancelatorio. Al respecto, Juan Soto Ivars, al que ya hemos mencionado en este trabajo, retoma en una de sus [charlas TEDx](#) la analogía existente entre la ‘cultura de la cancelación’ y la ‘quema de brujas’: *“Las hogueras son las madres de la moral. Quienes estaban dentro de la hoguera eran los malos, y quienes estaban afuera, los buenos”*. Extrapolado a nuestros tiempos: los canceladores serían los “buenos” y los cancelados los “malos” (aunque si fuera así de sencillo no existiría el presente análisis). Por el contrario, muchas veces, la moral funciona como escudo para el que señala, quien utiliza el recurso de la moralidad, pero esconde otra cara. Así lo entienden Burgos y Díaz: *“La persona que cancela no es tan benévola como se espera (...) El cancelador de oficio es un vengador muy astuto. Se escuda detrás de la democracia, de la libertad de expresión, finge ser un sujeto moral, habla de justicia y de Estado de derecho, retórica para cautivar a adeptos (...) Es un ser digital, viral y carismático. Globaliza contenidos injuriosos. Lesiona reputaciones. Le quita el brillo a la pluralidad de las ideas y con ello a la diversidad cultural”* (145, 2021). Este es un retrato arquetípico de lo que sería el ‘cancelador moderno’ que habita en las redes sociales. Este perfil funciona como molde, pero no por ello representa a todos los usuarios por igual. Lo que los autores intentan marcar es un ‘modus-operandi’, donde la cuestión moral se utiliza más como fundamento, o como una posición si se quiere ‘ficticia’ de un señalamiento que quizás, en el fondo, no tiene sustento real con el pensamiento de la verdadera persona que está detrás de un arroba o de un usuario, ¿o acaso quiénes somos para juzgar a otra persona?

El problema se origina cuando, volviendo a Batalla, *“los cambios sociales, los avances tecnológicos y las conquistas de derechos civiles generan una ruptura con la moral anterior, planteando nuevos paradigmas que, al no centrarse en una moral uniforme e inequívoca, convierten el fenómeno en un campo de batalla dialéctico y*

*económico en constante mutación*²⁹. En un tiempo en el que, como remarca Faliero, “no caben dudas de que nuestras vidas están indudablemente afectadas por nuestra *identidad digital*” (2020: 64), en un lugar exacerbado como Argentina donde las opiniones recorren más los extremos que los centros, y a partir de la utilización de una plataforma como las redes sociales que permiten alcanzar a una inmensa cantidad de usuarios con facilidad generando impacto y una repercusión inmediata, no sería erróneo pensar que no hubo nunca una instancia más propicia a la cancelación como esta.

Ahora bien, ya indagadas las motivaciones, ¿existe un momento particular para que una persona decida ‘cancelar’ a otra? Teniendo en cuenta la ubicuidad del internet móvil, y apoyándonos en el reporte de enero de 2022³⁰ que realiza Data Reportal, el usuario promedio pasa 2 horas y 27 minutos al día solo conectado a redes sociales, con una media de 7 horas dedicadas al uso de internet en cualquier dispositivo (en Argentina el número asciende a ¡más de 9 horas!). Podríamos decir entonces que cualquier hora del día es plausible para participar de una cancelación. Imaginemos un escenario hipotético: un oficinista viaja en el Subte en la mañana rumbo a su trabajo, mientras mira su teléfono celular y lee las tendencias en Twitter, donde uno de los principales hashtags hace referencia a una celebridad que tuvo un exabrupto en televisión por un desafortunado comentario. Anoticiándose al respecto, decide postear en contra de aquella persona, acusándola, alegando que como persona pública que es “no puede decir o pensar lo que dijo”. Ese tweet que acaba de compartir se suma a un extenso caudal de publicaciones, es una abeja más en el ‘enjambre digital’ y contribuye a esa causa ‘mayor’ que supone dejar expuesto a el o la famoso/a en cuestión, aunque para nuestro personaje solo signifique una porción mínima de tiempo (la que tarda un tren en ir de estación en estación).

Hay un concepto interesante propuesto por Roberto Igarza que sirve para pensar en estos “intersticios” de la vida moderna, y es el de **burujas de ocio**³¹: “*El ocio se ha vuelto intersticial, se escurre entre bloques económicamente productivos, entre las*

²⁹ Disponible en:

<https://www.infobae.com/cultura/2021/12/05/adelanto-de-la-cultura-de-la-cancelacion-del-juicio-publico-a-la-era-del-clickbait-de-juan-gabriel-batalla/?outputType=amp-type>

³⁰ Disponible en: <https://datareportal.com/reports/digital-2022-global-overview-report>

³¹ Disponible en:

<https://robertoigarza.wordpress.com/2009/05/11/nuevo-libro-burujas-de-ocio-nuevas-formas-de-consumo-cultural/>

tareas para el colegio, en los tiempos de espera, durante los cortos desplazamientos. Con la aparición de estas burbujas de tiempo, los nuevos medios y los dispositivos móviles tienden a jugar un rol protagónico en la vida de las personas y en el consumo cultural". No hay, entonces, tiempo ni espacio para la cancelación. Todo momento puede ser propicio. Es causa y consecuencia de una nueva forma de distribución de los tiempos de ocio, mediado por el dispositivo celular. Igarza concluye: *"La recepción móvil favorece el empleo de estas burbujas para acceder e, incluso, producir y distribuir contenidos que, generalmente, son brevedades"*. Esta idea del sujeto como productor y distribuidor de contenido es moderna y se enmarca en lo que Carlón entiende como **sujeto mediático**: *"gracias a los procesos de convergencia los sujetos han devenido en enunciadore mediáticos y se han convertido en medios de comunicación"* (2012, 10). Dicho esto: ¿los usuarios no pueden concebirse como 'completamente inocentes'? Creemos que no, más aún si son parte de un proceso cancelatorio, donde la circulación de determinados discursos es tan importante. Como bien menciona Eliseo Verón en 'La revolución del acceso': *"Los procesos de circulación son el nuevo gran campo de batalla, y esa guerra apenas ha comenzado"*.

Lado B: las cancelados

Amén de su contundencia, la cancelación también tiene un ápice democrático: cualquiera puede caer bajo su lupa. Es momento de ponernos del lado de las víctimas, al menos para intentar comprender qué es lo que se vive en la vereda de los señalados y dilucidar algunas preguntas que quedan en el tintero: qué es lo que sucede efectivamente con la vida real de esas personas, cómo se ven afectadas sus carreras profesionales, y cuál es el lugar que se le da al arrepentimiento o reflexión por parte del acusado.

Más allá de lo que suceda con testimonios verídicos, cuando hablamos que la cancelación forma parte de la cultura contemporánea es porque esta problemática pinta de cuerpo entero la forma de relación existente entre individuos, y no es más que la materialización conceptual de un conjunto de prácticas que han ido escalando desde el inicio de la segunda década del Siglo XX y que hoy significan un verdadero clima de época. Tal es así que la temática cancelatoria ha empezado a

aparecer directa e indirectamente en algunos productos culturales en los últimos años.

“¿*You ever been blocked?*”³²

En ‘White Christmas’ (Blanca Navidad), el cuarto episodio de la segunda temporada de “**Black Mirror**” (2014), la distópica serie de ciencia ficción creada por Charlie Brooker y producida por Netflix, se muestra al personaje de Matt, un entrenador de citas para hombres solteros, quien reflexiona desde su retiro en una cabaña en el medio de la nada sobre su vida pasada. El protagonista, interpretado por Jon Hamm, solía utilizar un dispositivo llamado “Z-Eye” que se implantaba en los ojos de las personas con acceso a Internet, lo que permitía escuchar lo que sus clientes hablan e incluso darles instrucciones en tiempo real. Esta tecnología habilitaba, a su vez, a silenciar a otros individuos mostrando únicamente su silueta. Así, una persona que termina una relación con otra, puede hacer ‘real’ lo ‘virtual’ y en términos verdaderamente físicos *bloquear* al otro. Un bloqueo que es irreversible: ¿pero qué sucede si en un rapto de bronca con el otro nos arrepentimos? Bueno, he ahí uno de los dilemas de este episodio.

Es interesante esta extrapolación ya que sirve para reflexionar sobre la figura del ‘cancelado’: ¿qué es lo que representa para el resto de la sociedad? ¿Qué sucede cuando ya se ha sucumbido al peso de la cancelación? Las víctimas, que después se harán o no cargo de sus actos, se conciben como una “*silueta fantasmal a quien le han privado de voz y solo se escuchan onomatopeyas cuando intenta comunicarse*”, como bien mencionan Burgos y Diaz haciendo referencia al capítulo. Partiendo de esta premisa, parece no quedar lugar para la redención del acusado, al que se le es imposible ser escuchado una vez que el castigo cayó sobre él, ¿será que esto sucede también en los casos de la vida real?

Otra ficción que indaga de manera certera el tema de la cancelación es “**The Morning Show**”, estrenada en Estados Unidos en 2019, cuenta con la actuación y la producción ejecutiva de Reese Witherspoon y de Jennifer Aniston, quienes

³² Extraído de la transcripción del episodio:
<https://8flix.com/assets/transcripts/b/tt2085059/Black-Mirror-episode-script-transcript-season-2-04-White-Christmas.pdf>

interpretan a Bradley Jackson y a Alex Levy respectivamente, dos presentadoras de televisión con orígenes muy diferentes. Mientras que Alex es una consagradísima estrella de la cadena UBA, presentadora hace más de diez años del programa homónimo de la serie junto a Mitch Kessler (Steve Carrel), con el que forman una inseparable dupla, una especie de Mónica y César de estos pagos; Bradley es una cronista en un canal provincial que llega al estrellato a ocupar el lugar que dejará vacante Mitch, pero inexperta en el campo de la conducción, lo que supone un verdadero riesgo para la cadena. La trama va desarrollando la relación de estas dos personas, pero sin dejar de lado qué es lo que sucede con el personaje interpretado por Carrel, quien va viviendo en carne propia el escarmiento público luego de ser acusado de violación por una integrante del staff, lo que genera el despojo por parte de sus compañeros (incluso de su infalible compañera de conducción), la pérdida de su lugar de trabajo y la caída incluso de algunos contratos comerciales: Mitch es verdaderamente 'cancelado' y en el desenvolvimiento de sus acciones posteriores a la acusación podemos ver (o al menos intentar ver) qué es lo que ocurre en ese costado de la cancelación, quizás el menos visible.

“¿This is what being canceled looks like?”

“Oh, God. That word”³³

El final de la primera temporada nos muestra a un Mitch Kessler absolutamente abatido, literalmente golpeado, ha perdido también a su familia, quien lo ha hecho a un lado por su accionar, y comienza la segunda exiliado en Italia, donde pasa desapercibido como figura pública, hasta que es víctima de un escrache. La [escena](#) nos muestra al protagonista comiendo un helado en las orillas de un pueblo tranquilo de la costa mediterránea, hasta que es increpado por una joven americana que le reconoce y recrimina que por el solo hecho de su presencia está “invadiendo su heladería favorita”. Ahí es cuando entra en la historia el personaje de Paola Lambruschini (Valeria Golino) que confronta con la joven, sale en defensa de Kessler, y discute con ella sobre los alcances del feminismo. Este punto es interesante porque se ponen de manifiesto dos puntos de vista opuestos que pueden verse reflejados en algunas posturas que la sociedad toma en torno a temas

³³ Extraído de la transcripción del episodio 'La Amara Vita' (S02E07): <https://transcripts.foreverdreaming.org/viewtopic.php?f=1116&t=53385>

sensibles como este: la joven asegura que Kessler está violentando a las mujeres por su sola presencia en un ámbito de esparcimiento, y Paola sostiene que lo que está haciendo la adolescente es simplemente regocijarse de sí misma. Volvemos allí a una de las cuestiones pendientes de este escrito, ¿cuánto hay de goce propio en el señalamiento del otro? Lo cierto es que el diálogo se da ante la mirada avergonzada de Mitch que no hace más que querer desaparecer lo antes posible de allí. El conflicto se resuelve cuando Lambruschini descubre que detrás de la joven había una amiga filmando la situación, seguramente, en pos de compartirla en las redes y hacerse viral. Algo que, de alguna manera, es intrínseco a los escraches modernos. Lo que también hace pensar hasta qué punto, en términos de alcance, abarca la cancelación: ¿acaso acompaña al ‘cancelado’ por el resto de su vida? La protagonista Reese Witherspoon reflexiona al respecto en una conferencia rescatada por revista Noticias³⁴: *“Hay un costo humano como consecuencia de exiliar personas o condenarlas por esa única cosa horrible que hicieron en su vida. Nadie es tan perfecto. Todos somos capaces de cosas horribles y de cosas increíbles, pero ninguno de nosotros somos esa única cosa horrible que hicimos”*. ¿Hay lugar para perdonar?

Sin ser una referencia explícita, “The Morning Show” encarna muchas similitudes con el caso del conductor americano Matt Lauer, quien fuera presentador del programa matutino “The Today Show” durante 20 años, y terminaría despedido de la cadena NBC en 2017 por “comportamiento sexual inapropiado en el lugar de trabajo”³⁵. Lauer no ha vuelto a estar en los medios desde entonces, lo que puede tomarse como una de las consecuencias de ‘estar cancelado’. Al igual que pasa en la serie con Mitch, Lauer pasó de un lugar de sobreexposición a mantener un perfil bajísimo, casi que intentando pasar desapercibido de la opinión pública, y sobre todo de los comentarios en su contra.

Pero yendo más hacia un terreno conocido, resulta pertinente indagar algunos casos que han sucedido en nuestro país a fin de encontrar ciertos matices en el amplio espectro de la ‘cancelación’.

³⁴ Disponible en

<https://noticias.perfil.com/noticias/showbiz/series-con-clima-de-epoca-la-cancelacion-on-demand.html>

³⁵ Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/11/29/actualidad/1511958151_952135.html

La cancelación moral-ideológica

Bersuit Vergarabat fue una de las bandas de rock que más injerencia tuvo a finales de los 90' y principios del siglo XXI en la Argentina. Provocadores, contestatarios, irreverentes, el conjunto liderado por Gustavo Cordera llegó a llenar un estadio de River Plate en 2007, alcanzando el punto máximo de una carrera de más de 20 años. Cabe mencionar que en pleno estallido del 'rock chabón' en nuestro país, las lógicas y prácticas que rodeaban a este tipo de cultura no distaban mucho de lo que ocurría al nivel de la sociedad toda en ese momento, e incluso se exacerbaban al tratarse de un evento 'festivo'. Tal es así que, por ejemplo, cuando la banda tocaba temas como 'La Petisita Culona' u 'Hociquito de Ratón' en vivo, era común que se arengara a las mujeres del público a subir al escenario y mostrar sus pechos. Una crónica del 2008³⁶ destacaba este hecho como algo particular: "*A esta canción la tocan con la condición de que algunas chicas del público accedan a bailar en el escenario con los pechos descubiertos, bien a la vista de todos*". Un par de años atrás, en una entrevista con Página 12, Cordera respondía a la pregunta de si iban a tocar 'Hociquito de Ratón' en el próximo festival³⁷:

*"Depende de las garantías. Hociquito... tiene que aparecer en el momento justo, y nosotros estamos alertas a la provocación... **No te olvides que un músico tiene la pija como un radar**".*

Sin embargo para junio de 2009, y por diferencias internas al grupo, Cordera decidió arrancar su camino como solista donde empezó a despegarse un poco del perfil combativo, sexista e incluso machista que había pergeñado como 'front-man' de Bersuit. Pero no fue hasta 2016 cuando estalló el episodio que le provocaría ser 'cancelado'.

TEA Arte es un instituto de educación superior dedicado a la formación de periodistas especializados en Arte, Cultura y Espectáculos. Una de sus tantas actividades consiste en la organización de charlas con distintos personajes del

³⁶ Disponible en

<https://www.infobae.com/2008/06/23/387657-mujeres-se-desnudaron-un-recital-la-bersuit/>

³⁷ Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/no/12-1907-2005-10-06.html>

medio, simulando lo que sería una conferencia de prensa. Si bien la postura de la institución era que no se difundieran los contenidos tratados en esas conversaciones, las red social de uno de los alumnos fue el catalizador de un escándalo que tomó dimensiones inusitadas para el artista y marcó su carrera para siempre. Jonatan Dalinger asistió a clases en aquella tarde de agosto de 2016 y al regresar a su casa reflexionó en su muro de facebook³⁸ sobre lo que había presenciado, citando textualmente lo que luego se haría público:

"Es una aberración de la ley que si una pendeja de 16 años con la concha caliente quiera coger con vos, vos no te las puedas coger"

La repercusión mediática fue inmediata, así como los cuestionamientos para el Cordera. Para ese entonces, la sociedad argentina había comenzado a revisar ciertas conductas en relación a la 'cultura rock': sin ir más lejos, para julio de aquel año, semanas antes de este episodio, el cantante de 'El Otro Yo' Cristian Aldana había recibido seis denuncias por abuso sexual³⁹ por parte de mujeres adolescentes. Ese fue el contexto en el cual surgió la pregunta para el ex cantante de Bersuit, y que pudo saberse cuando [se publicaron los audios](#):

"El Tano coge con pendejas desde hace muchos años, ¿ahora se llama abuso a eso? Eso es otra de las aberraciones de la Ley"

En junio de 2022, Aldana fue condenado a 25 años de prisión. La historia de Cordera, por su parte, fue diferente: si bien recibió varias denuncias por 'incitación a la violencia' (como la presentada por la presidenta del Consejo Nacional de las Mujeres, en la que el INADI incurrió como querellante) nunca llegaron a juicio oral. En 2019 la Justicia determinó que podía cumplir con una probation que implicaba dar dos shows gratuitos (suspendidos debido a la pandemia), asistir en calidad de alumno a cursos de concientización sobre cuestiones de género, y fundamentalmente, hacer públicas sus disculpas.

³⁸ Ver anexo

³⁹ Disponible en

<https://www.lanacion.com.ar/seguridad/cristian-aldana-el-cantante-de-el-otro-yo-fue-denunciado-por-varios-casos-de-abuso-sexual-nid1896189/>

Cordera tuvo que presentar dos veces el video ya que el primero fue rechazado por no mostrar 'signos de arrepentimiento'⁴⁰ y logró ser sobreseído en la causa que lo implicaba. Sin embargo, la condena que más impactó sobre su figura fue la social: en un principio, tuvo que cancelar diferentes shows e incluso la radio Rock&Pop FM 95.9, una de las más importantes de nuestro país, llegó a emitir un comunicado⁴¹ en el que repudiaba sus dichos y aseguraba que dejaría de pasar sus canciones.

Cordera tuvo que aislarse en su casa de La Paloma, Uruguay, y si bien nunca dejó de escribir (incluso para 2018 publicó un álbum titulado 'Entre las cuerdas', toda una declaración del momento que estaba atravesando) recién reapareció públicamente para finales de 2021 y principios de 2022, donde fue interrogado puntualmente sobre el hecho de 'ser cancelado':

*“La cancelación funciona (...), haber **muerto socialmente** me permitió reencarnar dentro de mi cuerpo desde otro lugar. Ese personaje provocativo, irritable, excéntrico, revolucionario, falleció, y eso fue lo mejor que me pudo pasar”⁴².*

En esta expresión de 'la muerte social' puede condensarse quizás el espíritu de lo que significa ser 'cancelado', porque implica una pérdida de credibilidad, un debilitamiento de la figura pública, y hasta ciertas consecuencias materiales. Pero a su vez, también da lugar a una redención, a una concientización, y a una reflexión para ser una ¿mejor? persona.

Hablamos en este caso de '**cancelación moral-ideológica**' ya que el punto de quiebre está dado a partir de una diferencia de pensamiento entre quien es cancelado y de cierto grupo de la sociedad que es la que condena. En este caso, y a diferencia de lo que veremos a continuación, el juicio no está puesto en hechos o actos que haya cometido la persona, sino en sus creencias, cosmovisiones y pareceres en ese momento que se ponen de manifiesto a través de su propio discurso.

⁴⁰ Disponible en <https://www.infobae.com/teleshows/infoshows/2020/08/27/gustavo-cordera-grabo-un-video-de-disculpas-y-logro-la-suspension-del-juicio-en-su-contras-icitaion-a-la-violencia/>

⁴¹ Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201608/158548-gustavo-cordera-repudio-radio-rock-and-pop.html>

⁴² Disponible en: <https://youtu.be/l0ftToUpOrA?t=244>

Asimismo le sucedió al periodista argentino Flavio Azzaro en marzo de 2022, mientras comentaba en su programa de Crónica TV la noticia de una violación en manada a una chica en el barrio de Palermo. El hecho había sucedido durante el feriado de carnaval, cuando seis varones adolescentes organizaron, según constó en la denuncia, un "ataque sexual masivo" a plena luz del día. Azzaro dialogaba con el panel y, en un recorte que fuera viralizado por Twitter, se lo escuchaba diciendo:

“Le puede pasar a alguien que una persona quiera algo, y después se arrepienta de algo, durante o después. Supongamos que la chica en algún momento quiso tener sexo con alguno de ellos”⁴³

Como muchas veces sucede con estos casos, a medida que las vistas suben al ritmo de la viralización, también aumenta la indignación entre los usuarios, entre ellos, personajes ‘famosos’. Así fue que, por ejemplo, la actriz Inés Estevez tuiteó: *“a este pelotudo tambien hay que mandarlo en cana”⁴⁴*, en respuesta al clip que había sido subido por Jimena Barón; también el conductor y humorista Darío Barassi: *“hay gente que no debería estar en los medios”⁴⁵*. De la misma manera, Eduardo Feinmann recogió los dichos y comentó en su programa en Radio Mitre: *“El fundamento de este impresentable fue que ella quiso y después se arrepintió”⁴⁶*.

Este episodio se sumó a lo ocurrido en enero de 2022 cuando Azzaro había ironizado, luego de un ataque vandálico a ‘Maricafé’, un bar de la comunidad LGBT+ situado en Palermo: *“¿Pero hay cafés que no son inclusivos, que si sos gay no podés entrar? ¿Si a mi me gustan las mujeres puedo ir?”⁴⁷* relativizando de alguna manera lo ocurrido. Días después tuvo que pedir disculpas⁴⁸.

Señalado, esta vez con mayor repercusión, Azzaro se vio obligado a defenderse, con una particularidad que expone cómo opera la cancelación. El periodista subió una serie de tweets haciendo un descargo en sus redes sociales donde aseguró que

⁴³ Disponible en <https://twitter.com/Sergrosso/status/1499023328023138312?s=20>

⁴⁴ Disponible en <https://twitter.com/IneEstevez/status/1498787650559426561>

⁴⁵ Disponible en <https://twitter.com/dariobarassi/status/1498823788565131264>

⁴⁶ Disponible en

<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/violacion-en-palermo-el-repudio-de-los-famosos-a-las-declaraciones-de-flavio-azzaro-nid02032022/>

⁴⁷ Disponible en

https://www.ciudad.com.ar/espectaculos/flavio-azzaro-genero-polemica-sus-comentarios-ataque-bar-lgbt-mi-me-gustan-las_187200

⁴⁸ Disponible en <https://twitter.com/PolitoMor/status/1483834688116568068?s=20>

el video 'polémico' estaba cortado y editado, por lo que mostró distintos fragmentos del programa en los cuales mencionaba que sus dichos eran los que en realidad podían utilizar los abogados para defender a los acusados.

*“Cuando me equivoco, soy el primero en decirlo. **Me quieren cancelar.** Los videos que publiqué son claros. Sin margen de duda”⁴⁹*

Es interesante analizar, en este caso, como la cancelación trabaja también más allá de los límites de la veracidad. No importa si realmente la persona dijo lo que dijo, un recorte sacado de contexto también puede ser el motivo para disparar un señalamiento. A su vez, la conciencia del protagonista de saberse en esa posición también es un aspecto distintivo de este ejemplo: Azzaro se ve atacado y conoce, de alguna u otra manera que lo pretenden escrachar. Acá observamos una clara diferencia con lo ocurrido con Cordera, quien pudo reflexionar tiempo después sobre los efectos de su cancelación. Quizás, el paso del tiempo entre un caso y el otro, haya permitido un acostumbamiento o una adopción del término a nivel sociedad, lo que supone un desafío para pensar si hablar de cancelar en el presente es y tiene los mismos efectos que años atrás.

La cancelación moral-punitiva

El 11 de diciembre de 2018 el colectivo de Actrices Argentinas convocó a una conferencia de prensa signada por la incertidumbre. En un escueto comunicado que se hizo llegar a los medios, la agrupación que integraban más de 400 artistas aseguraba que el anuncio tendría como objetivo “acompañar las denuncias de compañeras de nuestro colectivo que fueron víctimas de abusos en el ámbito laboral”⁵⁰. Allí, y ante la especulación periodística de quién sería el denunciado, Thelma Fardín contó detalles de cómo fue abusada sexualmente y violada por Juan Darthés a través de un video, en un hecho que había acontecido años atrás en una gira que el programa 'Patito Feo' estaba realizando por Latinoamérica, cuando la joven tenía 16 y Darthés 45.

Hasta ese momento, Darthés era uno de los representantes de lo que coloquialmente se conoce como 'galán de telenovela', habiendo trabajado en éxitos

⁴⁹ Disponible en <https://twitter.com/FlavioAzzaro/status/1498797865887408130?s=20>

⁵⁰ Ver anexo

de la pantalla argentina como Gasoleros (1999), Soy Gitano (2003), Dulce Amor (2012) o Los Ricos No Piden Permiso (2016); este último incluso le valió el Martín Fierro a mejor actor protagonista de ficción diaria/drama en ese año.

Por su parte, Actrices Argentinas había comenzado a militar activamente en la discusión por la despenalización del aborto allá por 2018, cuando la Argentina se dividió entre pañuelos celestes y verdes. Figuras de la farándula como Dolores Fonzi, Carla Peterson, Mercedes Morán, Andrea Pietra, Griselda Siciliani, Verónica Lozano, entre otras, se manifestaron y movilizaron en apoyo a la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, en un contexto en el cual las mujeres, y sobretodo la lucha feminista, comenzaron a copar las calles y la opinión pública.

Fue un reflejo de lo que había sucedido meses atrás (en octubre de 2017) en la cultura estadounidense, cuando distintas actrices de Hollywood se agruparon detrás del hashtag #MeToo para denunciar acosos y abusos en el mundo del espectáculo, principalmente contra el ex ejecutivo y productor Harvey Weinstein.

La consigna mediante la que se agrupó la denuncia de Fardín fue **#MiraComoNosPonemos**, en referencia a lo que Juan Darthés le habría dicho a Thelma mientras la acosaba.

“Mirá cómo me ponés”

Darthés ya había sido señalado por otras ex compañeras de trabajo por sus conductas machistas y abusivas. La actriz Calu Rivero era co-protagonista de la serie Dulce Amor junto a Darthés en 2012, pero llegando a octubre, y en el pico máximo de popularidad de la novela que se emitía por Telefé, Rivero decidió alejarse, alegando en su momento ‘estar agotada’. No fue hasta diciembre de 2017 que la actriz publicó una carta en su cuenta de Twitter⁵¹ donde, sin nombrarlo directamente, apuntó contra el actor:

“De su parte nunca hubo una escucha, sensibilidad y receptividad ante mis insistentes reclamos de que no es no”.

⁵¹ Disponible en <https://twitter.com/dignityrebel/status/940680784393973761/photo/2>

Meses más tarde, en febrero de 2018, la actriz Ana Coacci (conocida artísticamente como Anita Co), que había compartido la tira Gasoleros junto a Darthés en 1999, salió en defensa de Rivero y publicó una carta en su cuenta de Facebook donde contó un hecho de acoso similar durante la grabación de aquella telenovela:

“Se para y me tira contra la pared, me besa, me mete la lengua, me agarra la mano y me hace tocarle su sexo, mientras me dice ‘Mirá como me ponés’”

A las pocas horas la publicación fue levantada de la página web⁵² y Coacci recibió una denuncia por ‘injurias’ de parte del actor. Mientras tanto, Darthés seguía protagonizando series en la pantalla. En este caso, durante ese 2018, fue Simona, una comedia musical juvenil que lo tenía como una de las principales figuras en la pantalla de Canal 13, hasta que la denuncia de Thelma Fardín lo cambió todo.

El cimbronazo mediático fue total: fue en ese momento que Darthés comenzó a vivir en carne propia el escarmiento público y sentir el verdadero peso de la cancelación. Días después del anuncio, el 13 de diciembre de 2018, posteó su último mensaje en su cuenta de Twitter⁵³ donde negaba lo sucedido y anunciaba que contaría su verdad en una entrevista con el periodista Mauro Viale:

“Estoy muerto, dos veces no me pueden matar”

La referencia a esa ‘muerte’ simbólica coincide con la expresión arrojada también por Cordera en el caso anterior, lo que pone de manifiesto el poder que tiene la sociedad para señalar a alguien y arremeter contra su investidura. Asimismo, Darthés también tuvo que exiliarse, en esta ocasión partió hacia Brasil, su país natal, ya que allí no corría riesgo su extradición, por la denuncia que además de Fardín, había ratificado la Justicia de Nicaragua (país en el que sucedió el hecho) allá por 2019. Además, vio como personas incluso de su círculo más cercano comenzaron a quitarle su apoyo: Ana Rosenfeld, quien fuera su abogada defensora en el caso Rivero, se alejó de su representación por *“elegir ser mujer y priorizar sus*

⁵² Disponible en

<https://www.unoentrieros.com.ar/show/facebook-borro-la-denuncia-el-acoso-darthes-anita-coacci-n1561828.html>

⁵³ Disponible en <https://twitter.com/darthesjuan1/status/1073273674025832450>

*convicciones*⁵⁴, lo que le valió la suspensión de su matrícula, acusada de ‘falta de ética y violación del secreto profesional’. A su vez, productos en los que él había trabajado se vieron salpicados por el escándalo: la serie Simona fue levantada del aire del canal Volver, que había decidido emitir una repetición en su grilla del 2021, lo que provocó un repudio generalizado en las redes sociales⁵⁵.

En esta ocasión elegimos hablar de un tipo de **cancelación moral-punitiva** ya que estamos ante el caso de una persona que no solo cometió actos que se oponen diametralmente a la moral actual con la que se rige la sociedad contemporánea, sino que por sobretodas las cosas, ha incurrido en un delito y ha sido llevado a la Justicia, superando la simple condena ‘social’. El juicio por ‘abuso sexual con acceso carnal a una menor de edad’ sigue su curso en el año 2022, y hasta el momento, Darthés no ha vuelto a trabajar ni a pisar suelo argentino desde que se dió a la fuga.

Del mismo modo, el caso de Cristian Aldana, cantante de la extinta banda ‘El Otro Yo’, también puede enmarcarse en esta lógica de la cancelación moral-punitiva. En julio de 2019, Aldana fue condenado a 22 años de prisión por delitos de abuso sexual y corrupción de menores, luego de que siete mujeres presentaran cargos por hechos ocurridos en 2001 cuando eran solo unas niñas. Esta fue la conclusión de un largo proceso de lucha por parte de las víctimas que intentaron, por más de una década y por distintos medios, visibilizar este tipo de prácticas en el mundo del rock nacional. Como ya hemos mencionado, cancelar a alguien no implica solo un acto individual, sino que es una manifestación colectiva con un trasfondo en el plano simbólico: las denuncias a Aldana no solo buscaron exponer a un abusador, fueron también un tiro por elevación a la cultura machista en general, y a las malas conductas en la relación fanáticos/as-estrellas de rock.

"El Otro Yo" representaba, durante aquellos primeros años del nuevo milenio, un conjunto rebelde, joven, pero desilusionada, que llevaba en sus canciones los

⁵⁴ Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/television/tras-suspension-su-matricula-profesional-ana-ros-enfeld-nid2520620/>

⁵⁵ Disponible en <https://www.tiempoar.com.ar/espectaculos/la-senal-volver-levanto-la-reposicion-de-simona-por-el-repudio-que-genero-la-presencia-de-juan-darthes/>

reclamos de una generación que veía como el país se partía económicamente. Eran también los albores de Internet, al menos en Argentina, lo que ampliaba un horizonte de posibilidades para, por ejemplo, acercar la comunicación de un grupo de rock a sus fans. La página web eoy.com tenía una sala de chat en la cual los seguidores y seguidoras recibían las novedades ‘oficiales’ de la banda, y fue en ese mismo sitio que Aldana contactó con algunas de las que serían, a la postre, sus víctimas.

“Un día estaba en el ciber y veo que él pregunta en el chat general quién es la más puta”

Así comienza el relato de Ariell Carolina Luján, la primera de las siete denunciadas contra el cantante, quienes se conocieron cuando ella tenía 14 años y él 32. Una relación que comenzó en un show, que siguió por teléfono, y que se acentuó, años más tarde, tras la muerte del hermano de Ariell, cuando empezaron a convivir. Ella aún no había cumplido los 18. La relación transcurrió entre celos, violencia, violaciones y abusos, según relata la protagonista, quien tiempo después aseguró en una entrevista con La Nación:

“Estaba en una situación súper vulnerable: adolescente, rebeldía, 17 años, enamorada, obnubilada (...) Me había formado y él tenía el rol de ídolo, era como mi Dios, mi todo”⁵⁶

Reaparece acá la cuestión del idilio, algo fundamental para sustentar una relación de este estilo y que, como menciona Žižek, forma parte de la *“multitud de elementos fantasmáticos inconsistentes”* (1997, 85) que estarán presentes también en los otros casos de cancelación.

Para 2011, Ariell radicó su denuncia por violencia de género en la Comisaría de la Mujer de Morón. Para ese momento, ‘El Otro Yo’ giraba por México y Aldana se enfocaba en la grabación de lo que sería su último álbum de estudio ‘Quinta Dimensión’. La Justicia debía esperar un tiempo más.

⁵⁶ Disponible en

<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/ariell-carolina-lujan-una-de-las-victimas-de-cristian-aldana-era-mi-idolo-era-como-mi-dios-nid2160443/>

En 2015, en pleno de un show que la banda estaba realizando en San Martín de los Andes, apareció entre el público una pancarta que decía:

“Aldana abusador de menores. Las mujeres no nos callamos más”

Era Ariell, quien se había radicado en el Sur, y bajo esa consigna ‘las mujeres no nos callamos más’ decidió comenzar un movimiento “revolucionario” de denuncia para abusadores que se materializó en el blog

yanonoscallamosmas.wordpress.com. En el sitio reza el manifiesto:

“Este espacio invita y sostiene darle voz a los silencios que se perpetraron a través de esta cultura de la violación. Volvimos y no nos vamos a ir NUNCA MAS”

En un principio la intención era recabar testimonios dentro del mundo del rock, pero rápidamente comenzaron a aparecer muchísimos testimonios, los cuales se publicaban como anónimos en la página. Al mismo tiempo, la ‘marea verde’ y la corriente feminista brindaba las condiciones para una mayor visibilidad. Todo se reactivó en abril de 2016, cuando se viralizó el video de Mailén Frías, quien denunció al cantante de la banda *under* ‘La Ola que Quería Ser Chau’, Miguel del Pópulo, por violación. Para ese entonces, Aldana ya sentía la presión sobre sí mismo. Mientras tanto, para mayo de 2016, se llevó a cabo enfrente del Obelisco, el encuentro y festival “*Basta de abusadores y violadores en el rock (y en todos lados)*”, el cual contó con una visita muy especial: disfrazado de monja y guitarra en mano, Cristian Aldana caminó las inmediaciones de la 9 de Julio entonando una canción en claro gesto de provocación⁵⁷. La repercusión mediática animó a otras denunciantes, que hasta el momento eran anónimas a dar la cara, lo que derivó en la prisión preventiva de Aldana en diciembre de aquel año.

El juicio empezó en mayo de 2018, duró más de 400 días y tuvo 102 testigos. Antes de la sentencia, Aldana aseguró: “La intención es usarme como trofeo”⁵⁸.

Finalmente, el Tribunal Oral Criminal N°25 falló en su contra en 2019 y lo condenó a 22 años de prisión en la cárcel de Marcos Paz. Al día de hoy, Aldana y su entorno utilizan las redes sociales para protestar ya que consideran que “*sin defensa, no hay*

⁵⁷ Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=TKY0w0eUyes&ab_channel=T%C3%A9lam

⁵⁸ Disponible en <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2019/07/12/las-ultimas-palabras-de-cristian-aldana-antes-del-veredicto-por-abuso-de-menores-quieren-usarme-como-trofeo/>

*justicia*⁵⁹, y que el denunciado no pudo elegir su propio abogado. Además, en la página de facebook de 'El Otro Yo' incluso hay un link que redirecciona a una petición en change.org bajo el nombre "JUICIO JUSTO PARA CRISTIAN ALDANA"⁶⁰, y que lleva recolectadas casi 2500 firmas.

Esto no exime a Aldana de las atrocidades que haya cometido, pero sí es la muestra de un público que todavía lo cree inocente, o al menos, están muy lejos de considerarlo como 'cancelado'.

La cancelación 'ruidosa'

Natalia Jersonsky nació en Argentina en mayo de 1994, estudió periodismo en TEA y comenzó a hacerse conocida a través de su cuenta de Twitter @natijota, siendo una de las primeras exponentes que saltó del mundo de las redes a los medios tradicionales cuando comenzó a hacer un segmento en el programa ESPN Redes en 2015. Sus comentarios 'ingeniosos' y sobre vivencias adolescentes, encontraron en el público juvenil un gran caudal de seguidores que se identificó rápidamente con sus pensamientos, lo que llamó la atención de marcas y de la televisión. Nati Jota es, como se lo conoce hoy en día, toda una ***influencer***.

Para explicar esta figura podemos encontrar cierta similitud con el término que se popularizó en la década del 50' para hacer alusión a los referentes de los *mass media*: los 'líderes de opinión'. Hoy por hoy, el *influencer* se ve absolutamente condicionado por la adhesión que tiene la comunidad de usuarios hacia ellos, eso es lo que los legitima y les da 'poder', lo cual invierte el orden clásico de la "Teoría de los dos pasos"⁶¹ (o *two-step flow of communication*) expuesta por Katz y Lazarsfeld, en la que se necesitaba de un líder de opinión carismático y reconocido que pudiera 'llegarle' a la audiencia, ante la incapacidad de los entonces medios tradicionales de transmitir eficazmente sus mensajes

Ser *influencer* es indisociable de las redes sociales e implica, como señalan Fernández, Hernández y Sainz, "*trabajar para cultivar la mayor atención posible*

⁵⁹ Disponible en <https://www.facebook.com/photo?fbid=563948855092025&set=a.203170287836552>

⁶⁰ Disponible en <https://www.change.org/p/juicio-justo-para-cristian-aldana>

⁶¹ Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_dos_pasos#:~:text=%E2%80%8B%20Seg%C3%BA n%20Lazarsfeld%20y%20Katz.facilitar%20la%20transmisi%C3%B3n%20del%20mensaje.

mediante la elaboración de lo que se conoce como marca personal” (1, 2018). Esa marca personal que en @natijota se forjó a base de su autenticidad al hablar sobre *“todo el tema del chape, del boliche, del colegio, del bondi o la facultad”*⁶², como ella lo definió. Hoy cuenta con 1M de seguidores en Twitter y 2.4M en Instagram (lo que según categorizaciones de marketing, la ubican en un escalón de ‘celebridad’)⁶³, trabaja como panelista en Telefé y ha realizado colaboraciones con marcas como Amstel, McDonald’s o Renault entre otras. Pero como bien reza el dicho ‘un gran poder conlleva una gran responsabilidad’ y la sobreexposición en las redes sociales puede resultar traicionera, sobre todo en tiempos de **cancelación**.

“Chicos es negro, no hay que tomarlo en serio”

Corría el año 2010 y Twitter era un reducto todavía desconocido para muchas personas, sin embargo, para los pocos usuarios activos significaba un espacio donde poder expresarse libremente, muchas veces ocultados detrás de nombres de fantasía o ‘avatars’ sin cara. Eran tiempos donde todavía no se hablaba de la existencia de ‘bots’ o cuentas automatizadas, y ni siquiera instituciones o políticos importantes estaban presentes en ese espacio: por solo citar un ejemplo, Nati Jota abrió su cuenta en septiembre de 2009 pero recién realizó su primer tuit en julio de 2010, mientras que Cristina Fernández de Kirchner (la entonces presidenta) se sumó a esa red social varios meses después, en abril de 2010 y comenzó a participar activamente a partir de septiembre de ese mismo año. Es decir que Twitter fue, antes que un espacio de comunicación, discusión e importancia política, un ambiente regido por usuarios donde se destacaba el que hiciera el comentario más elocuente o más trivial. Ya ahondaremos sobre esta transformación en el siguiente capítulo.

Fue en ese contexto que @natijota, con 16 años, y buscando atención posteoó distintos comentarios racistas, gordo fóbicos y xenofóbicos⁶⁴ que le impactarían años después.

⁶² Disponible en <https://elcanciller.com/entreselfies/nati-jota---mi-contenido-soy-yo--mi-vida--lo-que-a-mi-me-pasa- a61268575284a653fddc4c17e>

⁶³ Disponible en <https://brandme.la/blog/que-tipos-de-influencers-existen-de-acuerdo-al-volumen-de-seguidores/>

⁶⁴ Ver anexo

“Ahora que aumentó la yerba los pobres van a tener todavía más hijos”.

Enmarcamos este caso como **‘cancelación ruidosa’** siguiendo la teoría del **‘enjambre digital’**, ya que se trata de comentarios únicamente vertidos en la web, en gran cantidad y en un corto lapso de tiempo, con una característica particular: el desfase temporal. Casi 10 años más tarde de esas publicaciones, ciertos usuarios se ensañaron con ella, comenzaron a recriminarle a la influencer lo que había escrito, y contribuyeron a crear ese *ruido* a su alrededor.

En un escenario mediado por la pandemia del COVID-19 que obligó a la gente a quedarse en sus casas, la mayoría inevitablemente se volcó hacia la virtualidad: así fue que sitios como Twitter aumentaron aún más su importancia como lugar de discusión social. Cabe señalar que, en paralelo, venían dándose importantes cambios en la Argentina en materia de igualdad de género, la lucha feminista y el debate sobre el aborto legal, seguro y gratuito, que habían movilitado transformaciones en la percepción de una parte importante de la sociedad, condensadas en una especie de revisionismo que se extendió a todos los extremos de la cultura nacional.

“Chicos es negro, no hay que tomarlo en serio”, “¿Por qué los negros no tienen gemelos? Porque Dios no se equivoca dos veces”

Palabras como estas no tenían la misma consideración en el entorno virtual en 2010 que en 2020, y eso provocó un señalamiento hacia Nati Jota, donde se le indicaba ser ‘racista’ y no tener conciencia social. Después de dos días de ser tendencia, la influencer utilizó su cuenta de instagram para hacer un descargo donde se mostró arrepentida, pidió disculpas y asumió: *“Tenía 15 años y era un tanto estúpida, la sociedad era un tanto estúpida, porque se hacían chistes con cosas socialmente inaceptables hoy”*⁶⁵.

Más allá de la ‘angustia’ que reconoció haber pasado durante el momento de ser **cancelada**, no hubo consecuencias laborales para ella, pero su caso sirvió para contribuir a la discusión acerca de esta actitud de la sociedad moderna. Es al día de

⁶⁵ Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=aoCm_Vbw9O8&ab_channel=PicadilloTV

hoy que los tweets fueron removidos de su cuenta, intentando borrar el rastro de un pasado que la atormentó tiempo atrás.

Asimismo, en plena vorágine por la Copa del Mundo de Qatar 2022 sucedió un hecho de similar características: Dolores Del Carril, conocida en el ambiente como Lola del Carril, es periodista y relatora de la TV Pública, y conformó junto a Ángela Lerena la dupla de mujeres que transmitió por primera vez un partido del Mundial de fútbol para nuestro país⁶⁶.

La joven de 24 años llegó a la pantalla grande tras ganar el reality show “Relatoras Argentinas” que realizó la Televisión Pública donde comenzó relatando los partidos del campeonato del Fútbol Femenino. Tiempo después, llegó a ser la voz de la liga italiana y también se convirtió en la primera en narrar en televisión un partido del campeonato argentino masculino, pero eso no generó tanto revuelo como la tarde del 24 de noviembre de 2022.

Tras anunciar en sus redes sociales la jornada histórica que se le vendría por delante le llegaron felicitaciones, pero un gran caudal de mensajes fueron dirigidos a juzgarla por cosas que había escrito en Twitter años atrás. Lo que desató “el ruido”.

“¿El kirchnerismo cuándo va a desaparecer? Me lloran los ojos”⁶⁷

El comentario fue publicado en 2019 cuando Lola tenía 20 y no imaginaba que sus opiniones podrían caer bajo la lupa de “la grieta” que atraviesa a la sociedad argentina desde hace varios años. Pero esa fue la punta del iceberg. Comenzaron a aparecer varios más, incluso más antiguos, donde se insistía con la misma temática.

“Che, matamos a Cristina, sacrificamos una persona y salvamos todo un país, ¿les va?”

Este fue publicado en 2012, la periodista entonces tenía 13 años. Acá percibimos una sutil diferencia con lo que sucedió con Nati Jota, cuyos tweets en su mayoría

⁶⁶ Disponible en:

<https://www.losandes.com.ar/mas-deportes/suiza-camerun-relatado-y-comentado-por-dos-mujeres-por-primera-vez-en-la-historia/>

⁶⁷ Ver anexo

tendían a un “humor xenófobo”, los compartidos por Del Carril se metió con la política en el pasado, pero la ruptura se da en el presente: el ‘sentido común’ de los usuarios no puede concebir que alguien que manifestó durante tanto tiempo ideas antikirchneristas hoy se vanaglorie de representar a la televisión estatal. Pero no fue el único motivo del señalamiento

En esta ocasión, el escarmiento llegó tanto desde un costado ‘conservadurista’, reflejado en este tweet de @JulianPence que da a entender que ‘se vendió’ al Estado:

“Sos más gorila que mi abuela, Lola querida. Igual está bien que te hagas la desentendida, está justificado si a cambio te dan un cargo estatal”⁶⁸

Como desde un lado ‘progresista’, enmarcado en lo comentado por @Roberto1106, quien se autodefine como ‘cristinista’ en su perfil:

“No tenías 14 años cuando mandaste los tweets de odio en 2019 contra @CFKArgentina y su hija, así que no vengas ahora con ese cuento, ya eras una boluda bien grande y tu odio seguía intacto. Convengamos en que sos una verdadera mierda, y no se cómo la @TV_Publica te da laburo”⁶⁹

Este sentido reafirma lo vertido anteriormente en este trabajo, en relación a que la cancelación no conoce de signos políticos. Puede darse de ambos lados del mostrador.

El descargo no tardó en llegar, un día después de aquella primera transmisión del partido que jugaron Suiza y Camerún, Lola se expresó en su Twitter:

“La TVP hizo historia conformando una dupla femenina en un mundial. Lamento mucho que esa conquista pueda quedar opacada por unos comentarios fuera de lugar que hice cuando tenía 14 años, y que hoy no me representan para nada”⁷⁰

⁶⁸ Disponible en <https://twitter.com/JulianPence/status/1596109025275699200>

⁶⁹ Disponible en <https://twitter.com/roberto1106/status/1596144425079828480>

⁷⁰ Disponible en <https://twitter.com/loladelcarril/status/1596106095570944003>

El ‘ruido’ no tardó en aplacarse, pero quedó de manifiesto una vez más cómo opera la ‘envidia del goce’ expuesta por Žizek, y cómo es uno de los motores que motivan la cancelación.

Tu ídolo es un forro

A excepción de estos últimos, los casos anteriormente expuestos (Darthés, Aldana, Cordera, etc) conviven, a pesar de sus sutiles diferencias, en un mismo universo. La página anónima tuidoloesunforro.com.ar⁷¹ recopila como en una especie de ‘muro de la vergüenza’ a distintas personalidades que varían en un amplio abanico que va desde Federico Bal hasta John Lenon.

Es interesante analizar su interfaz, que arroja una discursividad particular ya desde el vamos: el juego del nombre y el logo, utilizando la coloquial manera de llamar al preservativo en la Argentina, denota cierto trabajo artístico. Sin embargo, más allá de tener un enlace a las redes sociales, no figura en ninguna parte el nombre de la persona o grupo de personas que manejan este sitio. Sí hay una especie de manifiesto en el que se puede leer:

“El sitio surge a partir de la ola de denuncias a famosos de Hollywood y del hashtag #MeToo (...). Desde nuestro lugar creemos que tenemos la responsabilidad de usar nuestra voz para contrarrestar las narrativas de los medios y los poderosos que dicen que abusar de las mujeres es una norma aceptable”

Si bien no hay una fecha exacta de publicación, el dominio figura dado de alta en octubre de 2017 en los registros de nic.ar, la web de la Dirección Nacional del Registro de Dominios de Internet; y aunque distingue en su postulado sobre señalar los abusos a “mujeres”, no discrimina entre géneros, ya que pueden verse en el sitio imágenes de ambos casos. Por ejemplo el de la actriz estadounidense Rashida Jones, productora del documental “Hot Girls Wanted” que se estrenó en Netflix en 2015, y que fue acusada por varias trabajadoras sexuales de exponerlas públicamente, con sus rostros y nombres reales, sin autorización⁷². Asimismo,

⁷¹ <http://tuidoloesunforro.com.ar/>

⁷² Disponible en https://www.huffpost.com/entry/in-an-attempt-to-empower-sex-workers-did-netflix-exploit-them_n_59025a33e4b05c39767d36af

también está presente la actriz italiana Asia Argento, quien fuera una de las denunciadas del empresario Harvey Weinstein por violación en 2017, caso emblemático y uno de los catalizadores del movimiento #MeToo, que en agosto de 2018 fue acusada de abusar del actor Jimmy Bennet cuando él tenía 17 años y ella 37⁷³.

Otra de las particularidades del sitio es que la base de datos está organizada por país y por acusación, por lo cual uno puede “navegar” entre categorías que van desde ‘violencia’, pasando por ‘machismo’, ‘pedofilia’, hasta ‘encubrimiento’, entre otras. Obviamente que cada episodio es particular y presenta distintos grados de gravedad e implicancia, pero la forma en que están dispuestas las caras de cada uno de los ‘denunciados’ no hace más que igualarlos, ¿acaso son todos similares? De esta manera se coloca en el mismo lugar a alguien que pudo incurrir verdaderamente en un delito y a otro que fue acusado sin tantos fundamentos, cayendo en la realidad que, como pronosticó Van Dijck, “*las protestas por click amenazan con confundir todas las causas*”. Quizás esa sea una de las lecciones que deberán aprender los movimientos positivistas de ahora en más.

⁷³ Disponible en <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2018/08/20/los-detalles-del-encuentro-sexual-de-asia-argento-con-un-menor-que-escandaliza-al-mundo/>

6- Twitter, la red que no olvida

Ya se ha remarcado en el presente trabajo la indisociable relación que existe entre el fenómeno de la cancelación y su expansión por las redes sociales. Sin embargo, si esta práctica ha encontrado un ambiente por excelencia para reproducirse, no quedan dudas que es y fue Twitter la red por antonomasia. ¿Pero por qué? ¿Cuáles son las características que la hacen un terreno tan fértil para la cancelación?

Veamos lo que escribe Gindin: *“La transparencia, horizontalidad y el acceso irrestricto a un servicio público, están en la base de las prerrogativas de Twitter. Al menos de aquellas que posibilitaron su emergencia en 2007”* (2016, 116). Una plataforma que, como punto de partida, *“empoderaba a los ciudadanos permitiéndoles dar a conocer sus ideas y emociones, ofrecía un lugar para el debate público y posibilitaba que determinados grupos o ideas concitaran la atención en general”* (2016, 78). De allí la mencionada **horizontalidad**, reforzada por la condición de **unidireccionalidad** de la red, como la llama Santiago Bilinkis: *“Yo puedo seguir a quien quiera, independientemente de que esa persona esté o no interesada en seguirme a mí”*⁷⁴. Este aspecto diferenciaba sustancialmente a Twitter de Facebook, que en sus inicios era “bidireccional”, ya que exigía que los usuarios “aceptaran ser amigos”, como si se tratara de una especie de contrato virtual entre partes, antes de la aparición de lo que hoy conocemos como ‘Páginas’.

“¿Qué está pasando?”

Twitter vio la luz en 2006 como una red de microblogging que permitía a los usuarios enviar mensajes de texto plano de hasta 140 caracteres como respuesta a una pregunta fundamental: “¿What 's happening?”. Lo cual implicaba, ya desde el inicio, miles de contestaciones. A ese horizonte ambiguo planteado desde la pantalla le cabían desde mensajes irrelevantes como el primero publicado por uno de los fundadores Jack Dorsey el 21 de marzo de 2006: *“Just setting up my twtr”* (“Configurando mi twitter”) hasta cataratas de publicaciones que contribuyeron al derrocamiento de un dictador, como ocurrió en la Primavera Árabe en 2011, con

⁷⁴ Disponible en: <https://bilinkis.com/2010/05/que-es-y-para-que-sirve-twitter/>

Hosni Mubarak⁷⁵. Como bien menciona Bilinkis: “**Twitter no tiene un uso. Tiene casi tantos como usuarios**”.

Twitter era (o pretendía ser), desde el comienzo, una especie de “asamblea municipal online”, al menos así la definió Van Dijck, en la que cualquiera podía expresarse libremente; una suerte de “*milagro del capitalismo digital donde se suspenderían las leyes que dirigen la opinión en función de intereses ocultos, inconfesables y espurio*” (2018, 118). Si “*afuera todo es conspiración, en la red se impone la **transparencia***”, remarcaba Beatriz Sarlo allá por 2011, citada por Gindin . Sin embargo, conforme a su crecimiento y evolución, la plataforma se fue alejando de ese ideal y ha comenzado a adquirir otro perfil, “*a mostrarse cada vez más como un potente instrumento para fomentar ideas y manipular opiniones*” (2016,79). Este aspecto se ha exacerbado a tal punto que Donald Trump, ex presidente de los Estados Unidos, ha presentado una demanda contra el CEO de la plataforma⁷⁶, Jack Dorsey, por “*implementar una censura ilegal e inconstitucional*” luego de que su cuenta en esta red social fuera suspendida tras incumplir con los Términos y Condiciones vigentes de la plataforma. Esta decisión puso en el centro de la escena el debate sobre la regulación que hacen los sitios como Twitter sobre los contenidos que los usuarios deciden publicar en ellas. Pero esto no fue siempre así. Ahondaremos sobre esta transformación, ya que resulta sustancial para pensar la cultura de la cancelación, y su íntima relación con el control y la censura, e intentaremos dilucidar cuándo y dónde se estableció este quiebre.

En los primeros tres años de Twitter sus políticas articulaban “*de manera explícita*”. Las intenciones de la compañía eran “*brindar un servicio abierto a la comunidad global*”, dándole la posibilidad al usuario de que lo escrito en Twitter pueda verse en todo el mundo de manera instantánea. “*¡Usted es lo que tuitea! En otras palabras, el usuario se hacía responsable por el contenido de sus declaraciones públicas, y la plataforma se comprometía a proteger el derecho de expresar sus puntos de vista y la propiedad de sus contenidos*”, remarca José Van Dijck en su libro “La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales” (2016, 86). Sin embargo,

⁷⁵ Disponible en:

<https://www.theatlantic.com/technology/archive/2011/09/measuring-twitter-revolution-effect-pretty-hard/337560/>

⁷⁶ Disponible en:

<https://www.telam.com.ar/notas/202107/560460-trump-denuncia-ceos-facebook-twitter-google.html>

años más tarde, ocurrió una ruptura radical: *“En el breve lapso de seis años, el deseo de la compañía dejó de ser un canal de comunicación global y neutral (a disposición de los usuarios incluso para desafiar a los gobiernos), para convertirse en un emprendimiento redituable que se ve obligado a obedecer las leyes de aquellos países en los que desea atraer clientes”*. Esto es lo que el autor entiende como la transición de **Twitter como servicio público a red de información**, lo que implica una doble paradoja. Fueron los comienzos de lo que hoy se conoce como ‘perfilamiento algorítmico’: el *“Twitter como servicio público que promueve la conexión con el usuario”* choca con el Twitter como red de información que explota la conectividad para ayudar a los negocios a promover sus marcas entre los usuarios. El quiebre comenzó en 2008, cuando la empresa incluyó los denominados **trending topics** o tendencias, que supusieron una ampliación de la arquitectura de la plataforma, permitiéndole al usuario agrupar mensajes por tema. De esta manera, uno podía participar de discusiones sin tener que citar o responder a determinada persona, solo debía incluir en sus publicaciones diferentes **hashtags**.

El establecimiento de las tendencias abrió la puerta también, según reconoce Van Dijck, a *“manipulaciones pergeniadas para impulsar un mensaje, viralizarlo y conseguir así que se derrame hacia otras plataformas sociales y también hacia los medios de comunicación masiva”* (2016, 82). Esta modificación permitía, a su vez, retroalimentarse de ese beneficio y habilitar a las audiencias participar de la conversación en tiempo real. Lo que impactó también en los usuarios, quienes podían a partir de ese momento convertirse en lo que Mario Carlón entiende como **testigos mediáticos**, estructurándose como espectadores de *“la propia historia en su devenir”* (2012, 19) dotando a las redes de un caudal de mensajes tan grande, que permiten tratar a Twitter como un verdadero **“sensor social de eventos (...) en tiempo real”** (2016, 85). Si la cotidianidad podría subtitularse sería a partir de lo que ‘se dice’ en Twitter. Así, estos ‘testigos mediáticos’ pueden, a su vez, formar parte de lo que Van Dijck define como **activismo hashtag**, una especie de impulso que se *“apropia de Twitter como una herramienta que favorece la propagación instantánea de causas sociales”* (2016, 90)

No es casualidad entonces que muchos movimientos originados en la web trascendieran la pantalla y tuvieran repercusión en el “mundo real”: movimientos

como el **#MeToo** o el **#NiUnaMenos**, no hubieran existido de no ser por las convocatorias alrededor de esos *hashtags*, dando cuenta de la trascendencia y la importancia que tienen las redes sociales hoy en día. Esta convivencia es característica de lo que ya hemos mencionado como *postbroadcasting*. Así como Carlón señala que *“cuanto más se mediatiza una sociedad, más compleja se vuelve”*. Visto desde la actualidad, Van Dijck menciona que *“la expansión de la microsintaxis de la plataforma, con sus arrobas, y sus # permite advertir hasta qué punto “seguir” y “marcar tendencia” – ya sea como verbos activos o pasivos – son parte de un discurso cotidiano cuya gramática básica entienden incluso aquellos que no usan Twitter”*. Lo que supone al mismo tiempo *“un reflejo pasivo y una manipulación activa del impulso social”* (2016, 89).

Se estima que el flujo diario de tweets es de 656 millones⁷⁷ cada 24 horas, lo que habilita a que, obviamente, Twitter no solo sea el lugar para la reivindicación de causas injustas, sino también para las conversaciones estériles, y por supuesto, la cancelación. Siguiendo con Van Dijck: *“El tuit se ha convertido en un fenómeno global del comentario público online (...) la característica que mejor expone su naturaleza paradójica no está vinculada a su calidad, sino a su enorme cantidad”* (2016, 82). El comentario público online, entonces, traslada impresiones de la realidad y según sostiene la investigadora Natalia Aruguete refuerza los estereotipos y *“acrecienta la polarización política existente en el mundo no virtual”* (2021, 22).

Como ya se ha mencionado en este estudio, no hay nadie que esté a salvo de ser cancelado, y si es Twitter el lugar de mayor fertilidad para esta práctica, esto se debe a dos aspectos fundamentales que se entrelazan: en primera instancia, la naturaleza originaria de esta red como un lugar de libre publicación sin condicionamientos y, en segundo lugar, lo que Jesús Martín Barbero entiende por **memoria instrumental**. Para ilustrarlo, ya hemos visto el ejemplo de la *influencer* Nati Jota quien fuera cancelada en diciembre de 2020 luego de que se re-publicaran una serie de tuits discriminatorios escritos por ella en la misma red social una década atrás. Es interesante, porque uno de los argumentos de [su defensa](#) tuvo que ver con un cambio en los “códigos” de uso de la app: *“cuando yo arranqué en Twitter tenía 15 años y la moda era (usar) humor negro, que hoy en día no es soportable y*

⁷⁷ Disponible en: <https://kinsta.com/es/blog/estadisticas-twitter/>

súper cuestionable". Sus antiguos mensajes desataron una ola de reprobaciones por parte de usuarios y seguidores.

Esto es posible, en parte, por la **memoria instrumental** con la que funciona la red, que es aquella que *"trabaja con 'información pura' y por linealidad acumulativa"* a diferencia de la **memoria cultural** que está *"articulada sobre acontecimientos y experiencias"* y que *"no acumula, sino que filtra, porque está 'cargada'". No es la memoria que podemos usar sino aquella de la que estamos hechos*" (1986, 209). Internet en general, y en este caso Twitter en particular, registra todo lo que allí se publica sin condicionantes, no filtra, amontona. Es por eso que todavía están disponibles online mensajes escritos hace una década. Pero aquí entra a tejer otra cuestión, que es la discusión sobre el "derecho al olvido", ¿hasta qué punto tiene vigencia lo que yo haya podido decir o escribir 10 años atrás? ¿Será acaso que Internet o las redes sociales no contemplan la posibilidad de que una persona cambie? Al respecto escribe Carlos Cortés que ha habido un cambio de paradigma de la memoria: *"de olvidar como regla general a olvidar como excepción"*. Esto afecta la manera como el individuo interpela su pasado y vive su presente. En esencia, olvidar le permite al hombre desarrollar sus convicciones y creencias y ajustarlas al presente, *"le posibilita cambiar, reinterpretar, innovar e incluso perdonar"* (2012, 12).

Sin embargo, vivimos en la era del fin del olvido (*"The End of Forgetting"*, como se titula [el libro de Kate Eichhorn](#)), donde todo se acumula y nuestro pasado está agazapado, perpetuado para siempre, listo para volver sobre nosotros como le sucedió a la influencer. ¿Hay responsabilidad del usuario? En este sentido, Camila Inés Volpini asegura que a *"los usuarios (...) suele olvidárseles que expresarse pública y libremente por medio de una red social tiene sus consecuencias"* (2020, 12). Muchas veces la utilización de las redes como un medio para perseguir la justicia se desvirtúa y termina siendo objeto de condena social. Asimismo sucede con la cancelación.

Por último, volvamos sobre lo señalado por Nati Jota: cuando menciona que *"antes la moda era usar humor negro"* está haciendo referencia a una especie de convención implícita existente entre los usuarios de Twitter Argentina tiempo atrás. De la misma manera, los Términos y Condiciones de la plataforma fueron

modificados a fin de tener más control sobre el contenido de los mensajes publicados, ¿podemos hablar de correlato entre estos dos procesos? Al respecto de esta transición, uno de los CEO's de la red de microblogging Dick Costello, citado por Van Dijck asegura: *"el peligro de sobreestructurar la información es que el usuario deje de experimentar a Twitter del modo en que las personas comenzaron a experimentarlo, como un lugar de conversación libre y casual"* (2016, 82). Este último aspecto no justifica, pero es clave para tratar de comprender o contextualizar la publicación de mensajes discriminatorios o xenófobos en la red, están allí porque es un sitio *libre y casual*; pero son, muchas veces, sobre-interpretados en Twitter, que se ha convertido en el 'verdadero mecanismo de opinión global', y uno de los puntos neurálgicos donde se manifiesta el accionar coercitivo de la cultura de la cancelación.

Es por eso que controlar este flujo de información significa una gran fuente de poder. A principios de mayo de 2022, el magnate millonario Elon Musk se convirtió en el dueño de la compañía al desembolsar una suma de 44 mil millones de dólares por el 100% de la empresa⁷⁸, lo que confirmó el alejamiento de Jack Dorsey y los socios fundadores de la plataforma. La llegada de Musk parece suponer un punto de inflexión en la historia de la red de microblogging, ya que traería aparejada una serie de modificaciones sustanciales en su arquitectura. En primera instancia, la intención del nuevo mandatario sería eliminar cualquier tipo de restricción a los contenidos que allí se publican, una medida en nombre de la libertad de expresión. Así lo expresó el propio Musk horas después de hacerse oficial la noticia: *"la libertad de expresión es el cimiento de la democracia, y Twitter es la plaza digital donde se debaten temas vitales para el futuro de la humanidad"*. En noviembre de 2022, por ejemplo, Donald Trump recuperó la actividad de su cuenta, que fuera suspendida por promover discursos de odio tras los asaltos al Capitolio de Washington en enero de 2021, luego de que una encuesta en la que votaron más de 15 millones de usuarios le diera el sí por un estrecho porcentaje de 51,8%⁷⁹. Este fue el caso más emblemático de un 'indulto general' que hubo para con usuarios que habían sido

⁷⁸ Disponible en:

https://elpais.com/economia/2022-04-25/twitter-y-elon-musk-llegan-a-un-acuerdo-para-la-compra-de-l-a-red-social-por-44000-millones-de-dolares.html?ssm=TW_CM

⁷⁹ Disponible en

<https://www.perfil.com/noticias/internacional/donald-trump-volvio-a-twitter-despues-de-la-amnistia-de-elon-musk.phtml>

'bloqueados' de la red bajo la anterior gestión.

Del mismo modo, para 2023 está anunciado un cambio trascendental que es la apertura del código de Twitter⁸⁰, lo que lo haría accesible a cualquier usuario que quiera modificarlo e incluso distribuirlo. El código fuente de una página web es, básicamente, donde se escribe la estructura que contiene todo lo relacionado a la estructura del sitio, es decir, textos, imágenes, videos, enlaces, menús, botones, etc. No obstante, estas medidas en nombre de la 'transparencia', contrastan con una realidad a nivel empresarial para Twitter: Musk ha despedido al 80% de los empleados⁸¹ luego de hacerse cargo de la compañía, en una clara intención de reducir los costos. Esta decisión antipática no ha afectado, todavía, la importancia que sigue teniendo Twitter como la red predilecta para la 'conversación global', y el lugar más proclive para la 'cancelación'.

⁸⁰ Disponible en:

<https://tn.com.ar/tecnologia/redes-sociales/2023/02/22/elon-musk-anuncio-que-algoritmo-de-twitter-sera-d-e-codigo-abierto-preparese-para-sentirse-decepcionados/>

⁸¹ Disponible en:

<https://www.dw.com/es/elon-musk-despidi%C3%B3-a-casi-el-80-de-los-empleados-de-twitter/a-64474245#:~:text=Tras%20los%20recortes%20masivos%20de,solo%201.300%20colaboradores%2C%20seg%C3%BAAn%20CNBC.>

7- El lugar del goce en la cancelación

Una de las cuestiones más interesantes para analizar en el acto cancelatorio es su costado psicoanalítico y cómo es que se sostiene, desde un plano más simbólico, esa relación entre cancelador y cancelado: allí, en ese intersticio, entra a tejer una vinculación en la que la cuestión del 'gocce' adquiere una relevancia fundamental.

Jacques Miller, discípulo de Lacan, menciona que el 'gocce' implica "*aquello respecto de lo cual -incluso a causa de lo cual- el Otro es Otro*" (1985:45). ¿Qué quiere decir con esto? Que el 'gocce' tiene una dimensión constitutiva para el individuo, es el catalizador del nexo con "el gran orden simbólico", y como tal, es terreno del psicoanálisis. Por lo tanto, discursos positivistas como el científico no pueden encontrar explicación a un '*modo de gocce*' universal, porque estamos hablando de algo que es estrictamente particular de cada sujeto, pero a su vez inerte a todos los sujetos. Entonces, ponerle atención al inconsciente resulta fundamental para poder encontrarle una explicación a ese "*imperativo de gocce del que cada uno es esclavo*" y que en el marco teórico de disciplinas como la biología se escapan. Por ejemplo, para la mirada de la Ciencia, una 'relación sexual' humana puede ser vista como un intercambio entre sexos, lo cual es correcto, pero en esa concepción no se contempla el anclaje que existe en el plano inconsciente de esas dos personas, y que subyace a ese movimiento. Hay "*algo más*" en juego: la forma en la que cada uno goza, que se sostiene en un plano fantasioso en el que profundizaremos más adelante.

De la misma manera, Miller aborda la temática del racismo en el tercer capítulo de su libro 'Extimidad' e intenta encontrar el *sustrato* que subyace a lo que él entiende como 'racismo moderno', imperante en Europa a mediados de la década del 80'. El término *extimidad* es una invención lacaniana (aparece por primera vez en su seminario sobre "La ética del psicoanálisis" en 1958) y aunque a primera vista pareciera ser el opuesto de intimidad, implica sin embargo una relación más compleja en la que "*lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño*"⁸². Es decir, 'lo éxtimo' se construye *en base* a 'lo íntimo', hay una simbiosis

⁸² Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/143452-46125-2010-04-08.html>

entre esos mundos, donde algo muy familiar se convierte a su vez en algo radicalmente extraño, el autor insiste en que la extimidad “*es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo*” del sujeto. Y es por eso que le resulta interesante indagar el lugar de la inmigración, porque pone al hombre a buscar su identidad en un Otro, un país que no le pertenece. En la cara opuesta de la moneda la respuesta de la mirada del Otro es el *racismo*.

En esa relación de “odio al Otro” hay “*algo más que agresividad*”, así lo entiende Miller, y no es más que “**el odio al goce del Otro**” (1985, 53). ¿Por qué? Porque según explica “*es el Otro quien les está **sacando una parte indebida del goce***”. Por ejemplo, cuando un ciudadano ‘nativo’ se siente perturbado por la figura del ‘inmigrante’ en su país, reina en él una sensación de que le está arrebatando algo propio. Esta actitud no ha quedado en el olvido en la actualidad: sin ir más lejos, en octubre de 2021 hubo fuertes movilizaciones contra la inmigración venezolana en Chile, donde una de las consignas fue “**esto no es una inmigración, es una invasión**”⁸³.

¿Pero por qué ‘el goce’ es tan relevante? Slavoj Žižek lo explica: “*es la aberración ontológica que explica la transformación de la nada en algo, designa ese mínimo de contracción que otorga su densidad a la realidad del sujeto*” (1997, 58). Es decir, es ‘el goce’ el que termina otorgándole el sentido último a nuestras acciones (dirá el autor también que “*es el ‘lugar’ del sujeto*”), lo que no implica que sea fácilmente percibible para el individuo.

Este es el aporte que el psicoanálisis hace al estudio de la ideología: el goce surge siempre dentro de un “**campo fantasmático**” determinado, y es a partir de una mirada psicoanalítica que es posible identificarlo, para luego, “atravesar” esa fantasía como señala Žižek, a fin de comprender su verdadera importancia. Lo mismo intentaremos hacer con la **cancelación**.

“*Hay un goce enorme en cancelar*”⁸⁴

⁸³ Disponible en <https://www.perfil.com/noticias/internacional/en-chile-crece-la-tension-contralos-inmigrantes-venezolanos.phtml>

⁸⁴ Disponible en: https://www.clarin.com/cultura/-pasando-rosca-correccion-politica-escritores-dan-ejemplos-preocupan-tes_0_lhh2cYDok.html

En alguna parte de este escrito se ha planteado la pregunta acerca de qué es lo que moviliza a una persona a participar en la cancelación de otra, y es a partir de esta perspectiva que podemos aclarar finalmente el panorama. La escritora y crítica literaria Elsa Drucaroff aseguró en el marco de una charla titulada “¿Estamos en la pandemia de la corrección política?” que “*hay un goce enorme en cancelar*”⁸⁵. ¿Pero en qué parte de cancelar a alguien radica exactamente ese goce? Zizek lo designa como “*el núcleo ahistórico del proceso de historización*” (1997, 58) que implica esa mínima porción que se experimenta individualmente. El autor lo ejemplifica con una experiencia religiosa profunda, como puede ser en nuestro país la devoción hacia San Cayetano ‘Patrono del Pan y el Trabajo’, por tomar un caso. Seguramente si uno recorre la fila de creyentes que se juntan cada 7 de agosto y que acampan para acceder a su ‘santuario’ en el barrio de Liniers y les pregunta el motivo de su devoción, muchas respuestas serán del estilo “¡no puedo explicarlo con palabras!” (y aún más difícil explicárselo a alguien que no cree). Es ahí donde permanece inmutable el goce. Hay, en ese juego, un punto libidinal que es tan representativo en este caso, y que también está presente en la admiración a un equipo de fútbol, en el fanatismo por un ídolo o por una estrella de rock: **el goce “flota libremente” y es “inescindible”** (1997:59), independientemente del ámbito ideológico al que se circunscriba.

De la misma manera ocurre en la cancelación con la figura pública, o con quien, en cada caso, esté dotado de la “autoridad simbólica” para ser ‘cancelado’. Al respecto, Zizek afirma que cuando se reviste a una persona con una “autoridad” en el plano metafórico, esta actúa “*como un apéndice de su título simbólico*”, es decir, “*es el ‘gran Otro’, la institución simbólica que actúa a través suyo*” (1997:73). En el caso de la ‘**cancelación moral-punitiva**’ a Juan Darthés están condensados también todos los abusos que pudieron ocurrir con actores hacia actrices en un set de filmación; asimismo ocurre con ‘El discurso machista’ en la ‘**cancelación mora-ideológica**’ a Gustavo Cordera, no es solo repudiar sus palabras, sino advertir que dichos similares, quien quiera que los pronuncie, “están mal” y ya no son aceptados.

⁸⁵ Disponible en:

https://www.clarin.com/cultura/-pasando-rosca-correccion-politica-escritores-dan-ejemplos-preocupan-tes_0_lhh2cYDOK.html

Hay un aspecto que atraviesa también estas actitudes y que creo que es el que más permite identificar el sustrato de estos dos ejemplos: el “**soporte libidinal**” que sostiene el “**marco fantasmático**” en el que se engloba la relación cancelador-cancelado. Žizek aporta un ejemplo poco feliz para explicarlo: *“fue el propio aparato nazi el que trató la ejecución del Holocausto como una especie de secreto obscuro, carente de reconocimiento público”* (1997, 64). Esto, según el autor, ponía en juego un ‘goce perverso’ que se manifestaba en la voluntad de estar participando de algo más grande, lo que generó una *“conciencia de que ‘todos vamos en el mismo barco’, de que participamos de una transgresión común”* que *“servía de cemento de la consistencia colectiva nazi”* (1997: 66). Salvando las amplias distancias, lo que ocurrió en la cancelación a Darthés y Cordera fue similar: si bien no fue un secreto, podemos afirmar que el hecho de participar de una *voluntad colectiva* como fue ‘la defensa de las mujeres’ movilizó a muchas más personas a participar en esa cancelación.

Por último, podemos advertir sutiles diferencias en el caso de la ‘**cancelación ruidosa**’ a Nati Jota, donde el ataque parecería ser dirigido a ‘los influencers’, pero donde es mucho más evidente ‘**la envidia del goce**’, de la que también habla Žizek. Hay otro ejemplo para explicar esto, el filósofo esloveno cuenta una situación en la que va a comer a la casa de uno de sus parientes:

“Me preguntan cuánto dinero gano por escribir y publicar en el extranjero”, “sea cual sea la respuesta que yo les dé, no quedan satisfechos: si admito que gano lo que a sus ojos es una suma considerable, les parece injusto que gane tanto por mis memeces filosóficas, mientras que ellos, que ‘trabajan de verdad’, sudan la gota gorda por conseguir una recompensa mucho menor; si les digo que gano poco, aseguran, con profunda satisfacción, que aun eso es demasiado” (1997: 63)

En esta ‘disputa’ se encuentra en juego el goce. El autor concluye la anécdota asegurando que lo que realmente “les molesta” a sus familiares es que “gozo efectivamente con mi trabajo”, y por lo tanto, “el dinero no es la retribución justa” de lo que él hace. Asimismo, la labor del ‘influencer’, una ocupación relativamente novedosa y que se ve atravesada por el uso de las redes sociales, puede contrastarse con otros trabajos ‘de verdad’ a los ojos del público en general, por eso

aprovechan los deslices de una persona (en este caso sus antiguos ‘tweets’) para señalarla y arremeter públicamente contra su figura. Quienes deciden contribuir a su ‘cancelación’ probablemente sientan esa ‘envidia’ de no poder llevar a cabo una profesión similar, en primera instancia, y se vean motivados a participar de ese escarmiento virtual, sostenido en el “marco fantasmático” de colaborar, finalmente, con un acto colectivo superior.

Aquí se dirime un juego entre dos tipos diferentes de objetos que fueran definidos por Lacan: por un lado, el **objeto fantaseado** que es la imagen que se crea en la cabeza de cada uno de los sujetos, en este caso condensada en la figura de la “influencer” que “gana demasiado para lo que hace”, y el **objeto real** que sería la persona de carne y hueso. La distancia que separa a estos dos es la misma que distingue a la belleza de la fealdad, algo que por cierto es sumamente subjetivo, al igual que el modo de gozar. Para Žižek esa brecha es la *“misma que separa a la realidad de lo Real: lo que constituye la realidad es el mínimo de la idealización que necesita el sujeto para soportar el horror de la Real”* (1997, 76). Así las cosas, el cancelador ‘goza’ del señalamiento a la figura de Nati Jota, pero puede suceder que cuando ella acusa el golpe de verse en la posición de ‘cancelada’ y realiza su descargo: *“tenía 15 años y era un tanto estúpida...”*⁴², esa misma persona, pueda finalmente empatizar con sus palabras y cambiar su percepción. Si este movimiento ocurre, esa *extimidad* sin dudas se habrá alterado: ha ocurrido un acercamiento a la figura del ‘Otro’, y de alguna manera se ha “atravesado la fantasía” que se había creado, provocando incluso cierto rechazo en su accionar. Ese juego entre atracción y repulsión es lo que Žižek entiende como una oscilación que **“es constitutiva del deseo humano”** (1997: 78), y como tal, se pone en juego en la cancelación.

8- Conclusiones

Empezamos a transitar el final del recorrido, en el cual intentamos poner luz sobre un fenómeno tan particular en nuestros tiempos como es la “cultura de la cancelación”, un término que hace un par de años resultaba inexistente o desconocido para el común de la sociedad y que, en poco tiempo, se ha ido emparentando con situaciones de señalamiento y/o escrache, para cargar hoy con un peso específico propio.

Como bien mencionamos al comienzo, la cancelación se erige como una señal de una sociedad occidental sensible que se mueve, de la mano de la tecnología, con una vertiginosidad particular. Vivimos en la era de la Gran Aceleración, como menciona Flavia Costa, en la cual las plataformas organizan buena parte de nuestra vida social. Somos interdependientes de ellas, lo que potencia, para bien y para mal las actitudes ya preexistentes a nivel comportamiento entre individuos. Por eso, como marcamos en el capítulo 2, la cancelación no parece ser una actitud moderna, sino que es asimilable a lo que ocurría con la caza de brujas en la Edad Media, como entienden Burgos y Hernández Díaz. Prácticas punitivas como esa siguieron existiendo, con distintos matices a lo largo de la historia, pero la cancelación es la más reciente. Es la hija de la telefonía móvil, de las redes sociales, y está mandada a hacer para la viralización. Si cada medio engendra una cultura, como alguna vez ha mencionado Carlos Scolari, la cultura de la cancelación es el fruto de nuestra época, donde también son “tendencia” la intolerancia al contradiscurso, el revisionismo cultural, el pensamiento binario, y sobre todo la corrección política.

Aún así, la cancelación tiene un ápice democrático: cualquiera puede caer bajo su ala, no contempla ideologías y eso es lo que la hace tan interesante para el análisis. Hemos visto como sectores progresistas pueden usarla para denunciar, en un afán de justicia, cualquier actitud racista, sexista, o de injusticia social; y como sectores más conservadores se agarran también de ella para defender, lo que creen, es un ataque a la libertad de expresión. Puede darse de ambos lados del mostrador. Es decir, la cancelación abarca tanto a quienes denuncian injusticias como a quienes se re-apropian de esos significados para señalar que esas injusticias son injustas. Así de contradictoria, así de ambigua. Implica un doble juego en el que se puede

confrontar desde una posición sin poder aparente y viceversa. Todas esas disputas se condensan en lo que hemos definido como acto cancelatorio en el capítulo 4.

Ese espacio que enfrenta a canceladores con cancelados es un campo de batalla dialéctico y económico en constante mutación que no tiene hora ni lugar específico: cualquier momento es propicio para participar de una cancelación. Sin embargo, como vimos, la mayoría de estos ‘escraches modernos’ que se dan fundamentalmente a partir de las redes sociales encuentran en Twitter el ambiente propicio para su difusión. Sea del tipo que sea.

En el capítulo 5 intentamos clasificar distintos matices de un mismo fenómeno, a partir de casos que se han dado en el último tiempo. Así fue que expusimos lo que llamamos, por un lado, la **cancelación moral-ideológica** a partir de la situación de Gustavo Cordera, ex líder de la banda de rock Bersuit Vergarabat, quien fuera señalado luego de justificar públicamente actitudes misóginas y machistas, y sobretodo apañar a su colega Cristian Aldana, front-man de ‘El Otro Yo’ que había sido denunciado por violación y corrupción de menores. Lo que nos llevó a otra distinción, la **cancelación moral-punitiva**, donde a diferencia de la primera, hay una implicancia directa de la Justicia, con una condena firme, como también le ocurrió a Juan Darthés, reconocido actor de telenovela, que fuera denunciado por el colectivo Actrices Argentinas a partir de un intento de violación a Thelma Fardin durante una gira del programa ‘Patito Feo’, cuando todavía era menor de edad. Por último, observamos un tercer tipo, la **cancelación ‘ruidosa’**, donde partimos del concepto de ‘enjambre digital’ propuesto por el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, un término que intenta explicar el modo de expresión de la masa, con agrupamientos fugaces e inestables, que se manifiestan como una especie de ‘ruido’, fundamentalmente en las redes sociales. Es por eso que esta categoría tiene la particularidad de ser exclusivamente virtual, es decir, no tiene implicancias en la realidad. Acá trajimos a colación la situación de Natalia Jersonsky, más conocida como Nati Jota, una influencer que fuera atacada por tweets que había escrito 10 años atrás, donde hacía chistes de humor negro. La ‘memoria acumulativa’ que tiene la estructura de Internet es la que hace esto posible, y deja una pregunta para las próximas generaciones: ¿existe un derecho a olvidar?

Mientras tanto, lo que sí dejan claro estos ejemplos es el poder que tiene la sociedad para señalar a alguien y arremeter contra su investidura; y como el pasado está 'allí', agazapado, para volver sobre el presente en cualquier momento. Sin embargo, esto no sería posible sin un lugar como Twitter.

Como señalamos en el capítulo 6, si la cotidianidad podría subtitularse sería a partir de lo que 'se dice' en Twitter, ¿pero cómo ha llegado hasta este punto? Para ello repasamos la historia de este sitio que comenzó en 2006 como 'un lugar de conversación libre y casual' y hoy se ha convertido en el fenómeno global del comentario público online. En esta transición observamos como lo que surgió como un canal de comunicación neutral se convirtió, lógicamente, en un emprendimiento rentable, con injerencia de las empresas que promocionan tendencias y con Términos y Condiciones más rígidos que llevaron, por ejemplo, a la suspensión de la cuenta de Donald Trump, ex presidente de los Estados Unidos, luego de una serie de mensajes que alentaban a los partidarios en los asaltos al Capitolio en enero de 2021, algo impensado para los 'valores' originales del sitio. Esta medida supuso un triunfo del 'control' sobre la 'libertad', y nos sirvió para pensar este ambiguo juego que existe también en la cancelación: una práctica que se desarrolla en ámbitos de libertad de expresión pero que implica en sí misma una actitud punitiva de control de pensamiento.

Por último, en el capítulo 7, nos adentramos en una cuestión fundamental a la hora de cancelar: el goce, que es la sustancia de todo acto cancelatorio. Como vimos, no existe un 'modo de goce' universal, porque estamos hablando de algo estrictamente particular de cada sujeto, pero a su vez es inerte a todos los sujetos. El goce 'flota libremente', siempre está presente. Es el soporte libidinal que sostiene las relaciones humanas y que se pone de manifiesto, por ejemplo, en la admiración a un ídolo. Existe un enorme goce a la hora de cancelar y que se expresa de manera diferente según cada caso: como bien dijo Žižek, cuando se reviste a una persona con una "autoridad" en el plano metafórico, "es el 'gran Otro', la institución simbólica que actúa a través suyo". Así es que en la cancelación moral-ideológica, el trasfondo de los ataques a Gustavo Cordera, supusieron un tiro por elevación a la 'cultura machista', como también en el ejemplo de Juan Darthés, la cancelación moral-punitiva, implicó una arremetida contra todos los abusos que pudieron ocurrir

con actores hacia actrices en un set de filmación. En el caso de la cancelación ruidosa a Nati Jota, sin embargo, es mucho más evidente 'la envidia del goce' que se expresa como un "odio al goce del Otro", en el cual está condensada la idea de que ella 'goza' efectivamente de su trabajo como influencer. Es por eso que quienes deciden contribuir a su 'cancelación' probablemente sientan esa 'envidia' de no poder llevar a cabo una profesión similar.

Ahora sí, llegamos al final del camino. Esperemos que este trabajo sirva como una aproximación a un fenómeno que todavía tiene mucha tela para cortar. Quedan en el tintero algunas preguntas que deberán ser respondidas con el tiempo. Tras este recorrido, ¿la sociedad es más consciente hoy de lo que implica cancelar a otra persona?, ¿hacia dónde evolucionarán estos tipos de comportamientos?, ¿será que vamos hacia una 'cancelación' de los canceladores?, y fundamentalmente, ¿dejaremos alguna vez de juzgar a los demás? Al fin y al cabo de eso se trata.

9-Palabras finales

Me gustaría antes de terminar dejar algunas reflexiones más respecto a las prácticas de la cancelación y lo que ocurre especialmente en la sociedad argentina. Se trata de una comunidad que ha forjado su cultura e idiosincrasia, en más de una ocasión, desde la dicotomía y el disenso, y con esto no me refiero únicamente a la tan famosa ‘*grieta*’ que ha identificado a la política nacional y que dividió a kirchneristas de antikirchneristas en los últimos 15 años, sino que es la misma que antiguamente separó a peronistas de antiperonistas, y mucho más atrás, a unitarios y federales. Es la misma que se observa día a día en la calle entre ‘tacheros’ y ‘colectiveros’, que se expresa en la música con los ‘rolingas’ y los ‘cumbieros’, y que se debate en las tribunas entre hinchas de Boca y de River. Así podríamos seguir con otros ejemplos, pero esa no es la novedad.

Creo que, una vez concluido el análisis del presente trabajo, lo que hace más distinguible a esta época de la sociedad argentina es la **intolerancia** al discurso del otro, y sobre todo, la existencia de tecnologías que facilitan totalmente su expresión. En la Argentina se discute todo y todo el tiempo. Tal vez sea parte de nuestra esencia, pero se ha radicalizado en el último tiempo. Quizás sea resultado de la angustiante realidad económica que vivimos, que no ha hecho más que agrandar la brecha entre un sector de la población pudiente y otro que, por más que lo intente, no puede: frustración, impotencia, imprevisibilidad, pueden ser algunos de los factores que promueven esta intolerancia, y como vimos, también juegan el odio, la envidia y el *goce*. Sea del lado que sea. Sucede además en términos etéreos: hay una generación adulta asentada en el mercado laboral que mira con recelo a una nueva camada de jóvenes que intentan dar sus primeros pasos en términos profesionales. Estos últimos son tratados como ‘**la generación de cristal**’, este concepto engloba, según la filósofa Montserrat Nebrera⁸⁶ a aquellas personas nacidas entre 1995 y la primera década del Siglo XXI, y reduce las características de una población que padece “*fragilidad emocional, susceptibilidad en ebullición, y poca tolerancia hacia las frustraciones*”, y que contrasta supuestamente con valores como el sacrificio, las responsabilidades y el compromiso. La polémica surgió de

⁸⁶ Disponible en:

<https://www.infobae.com/sociedad/2023/06/11/generacion-de-cristal-las-fragilidades-y-frustraciones-de-los-adultos-nuevos-y-por-que-inquieta-al-mercado-laboral/>

una entrevista brindada por la periodista María Julia Oliván a Infobae, donde aseguró que *“hay una generación a la que se le muere el gato y deja de trabajar”*⁸⁷. Es interesante reflexionar al respecto, ya que creo que son esos mismos jóvenes tildados como personas “excesivamente sensibles”, quienes han motorizado muchas veces prácticas punitivas como la **‘cancelación ruidosa’** a partir de las redes sociales, ya no como respuesta a un ataque determinado, sino como consecuencia de una ‘mayor sensibilidad’ y de un cambio efectivo a nivel ideológico, con el objetivo de dar un debate y pugnar por una sociedad diferente. Esta apreciación no implica un ataque hacia las ‘viejas generaciones’, al contrario, creo que es el papel que cada uno tiene que jugar. No sería la primera vez en la historia que “la juventud” rompe estamentos de la generación anterior. La particularidad de las ‘nuevas camadas’ es que son ‘nativos digitales’: nacieron y crecieron atravesados por computadoras, Internet y celulares en la mano, y encontraron allí el medio ideal para expresarse.

¿Será que esta ‘generación sensible’ sea también una ‘generación más consciente’ de la presencia del otro? ¿Podrán las próximas generaciones avanzar hacia una sociedad ‘más tolerante’? ¿Una sociedad ‘más inclusiva’ es necesariamente una donde se convive mejor, o será una donde grupos atomizados de personas englobados por intereses similares *‘hacen la suya’* sin molestar a los demás? Creo que son preguntas que no tienen respuesta más que con el propio devenir del tiempo, pero que son el trasfondo de la discusión de esta práctica novedosa conocida como “cultura de la cancelación”.

⁸⁷ Disponible en: <https://www.infobae.com/teleshows/a-solas/2023/06/04/maria-julia-olivan-hay-una-generacion-de-cristal-a-la-que-se-le-muere-el-gato-y-deja-de-trabajar/>

10- Bibliografía:

ARUGUETE, N. (2021) “¿Twitter Acrecienta La Polarización Política? En Bpolitics, La Revista De Beers & Politics. Numero °2.

BARBERO, J. M. (1986) “Transnacionalización Tecnológica Y Resistencia Cultural” En Revista Análisis, 10/11, 203-214.

BURGOS, E y HERNÁNDEZ DÍAZ, G. (2021) “La cultura de la cancelación: ¿autoritarismo de las comunidades de usuario?” en Revista Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Nº 193 - 1º trimestre 2021.

CASTELLS, M. (2001) Cap 1: “La revolución de la tecnología de la información” en La sociedad Red. Alianza Editorial: Madrid, 2001.

CARLÓN, M. (2012). “En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión de la Ley de Matrimonio Igualitario”, en Las políticas de los internautas, Carlón, Mario y Antonio Fausto Neto (eds.). Buenos Aires: La Crujía.

CORTÉS, C. (2012). “Derecho al olvido: Entre la protección de datos, la memoria, y la vida personal en la era digital”.

CRESPO RODRIGUEZ, M. (2020). La cultura de la cancelación: Un fenómeno no tan reciente que se ha visibilizado en el año 2020.

FALIERO, J.C. (2020). Los peligros del derecho al olvido digital: cuando la autodeterminación informativa colisiona con el derecho a la información. El sesgo sobre el interés público de lo popular como parte de nuestra conformación cultural. LA LEY AR/DOC/653/2020. p.1.

FERNANDEZ, José Luis (2021). Vidas mediáticas. Entre lo masivo y lo individual. Parte IV. La propuesta: sistemas de intercambio discursivo mediático. Buenos Aires: La Crujía.

FERNÁNDEZ Gómez, Jorge David, Hernández-Santaolalla, Víctor, & Sanz-Marcos, Paloma. (2018). Influencers, personal branding and political ideology on Twitter. Cuadernos.info, (42), 19-37.

GINDIN, Irene Lis (2018): "Sorry. ¿Sabés qué?": proximidad y ethos íntimo en @CFKArgentina, Icono 14, volumen 16 (1), pp. 114-135.

HAN. B. (2014). En el enjambre. Barcelona: Editorial Herder.

HERSKOVITS, M (1952): El hombre y sus obras. Capítulos 2 y 3. Págs. 29

MILLER, J. (2010). Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Cap.3. Racismo

SCOLARI, C. (2008) Cap.2 "De los nuevos medios a las hipermediaciones". En Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Buenos Aires: Gedisa.

SCOLARI, C. (2015), "Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones", (Barcelona), Gedisa.

URQUIJO ANGARITA, MARTÍN J. (1999) "El origen de la moral". Revista UIS - Humanidades. Vol 28, No. 2.

VOLPINI, C. (2020). PRESO DEL PASADO El impacto de la publicidad de los datos referidos a delincuentes en la resocialización. Buenos Aires.

VAN DIJCK, J. (2016). La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ZIZEK, S. (1997). Cap 2 ¿Amar al prójimo? ¡No, gracias!. El acoso de las fantasías.

ANEXO:

1- Posteo de Jonatan Dalinger en facebook (8/8/2016)



Jonatan Dalinger

8 de agosto a las 21:25 · 🌐

Hoy tuve la "oportunidad" de estar una hora frente al ex líder de una de las bandas más convocantes del rock nacional. O al menos lo supo ser en un momento. Nacieron en el 87, fueron censurados por el menemismo, llenaron estadios, vendieron miles de discos y fueron "dueños" de hits. Con todo eso llevaron la argentinidad al palo. En 2009 el ex líder decidió emprender un camino en solitario. Se subió a la caravana mágica. Y creo que ya es hora que baje.

Durante la hora que duro la charla del día de hoy confirme lo que siempre creí de él. Soberbia, arrogancia y aires de superioridad son algunas de las características más latentes del ex cantante de Bersuit Vergarabat. Sin embargo esas cualidades no son nada comparables a sus dichos. Hasta el personaje Pomelo de Diego Capusotto queda corto ante la realidad del ganador del Diploma al Mérito de los Premios Konex.

"Que hacemos cuando vengan las minas? Ya no esta mas el Pelado", comento el vocalista en referencia a su ex compañeros de banda. "Que hacemos con la merca? Ya no esta mas el Pelado", agregó. En pocas palabras resumió que, al menos para él, el rock argentino es falopa y minas y que perteneciendo a una banda serías impune, hasta te llegarían amar. Hasta ese momento se podía notar un alto grado de egocentrismo y fama de estrella de rock. A consecuencia se le preguntó si el problema de un rockero es que se crea que se es impune tomando como ejemplo las denuncias a abusos sexuales de Cristian Aldana de EOY y Migue de La ola Que Quería Ser Chau. Como respuesta el ex Bersuit afirmó que "Es una aberración de la ley que si una pendeja de 16 años con la concha caliente quiera coger con vos, vos no te las puedas coger" agregando que a Aldana le quieren sacar plata y que el adulto no es responsable de una relación con una menor de 13 años. Continuó : "Si yo tengo algo bueno para darte puedo desvirgarte como nadie en el mundo" avalándose en que para el sexo no es basura.

2- Comunicado Actrices Argentinas

Actrices Argentinas - Conferencia de prensa

Actrices Argentinas realizará una conferencia de prensa el próximo martes 11 de diciembre a las 19hs en el Multiteatro para acompañar las denuncias de compañeras de nuestra colectiva que fueron víctimas de abusos en el ámbito laboral. Esta acción está enmarcada en la lucha que venimos dando como mujeres y actrices.

Nuestra colectiva está formada por más de 400 actrices de todo el país. La conferencia de prensa contará con muchas de ellas.

Algunas de las confirmadas son: Adriana Salonia, Anabel Cherubito, Andrea Pietra, Belen Chavane, Dolores Fonzi, Griselda Siciliani, Jazmín Stuart, Julieta Cardinali, Julieta Díaz, Julieta Ortega, Julieta Zylberberg, Lali Esposito, Laura Azcurra, Nancy Duplaa, Noemi Frenkel, Thelma Fardin, Violeta Urtizberea, Alejandra Flechner, Bárbara Lombardo, Cecilia Dopazo, Cecilia Roth, Cristina Banegas, Mirta Busnelli, Muriel Santa Ana, Verónica Pelaccini, Silvina Acosta, entre otras.

3- Tweets de @natijota



The image shows a vertical scroll of three tweets by the user NATI JOTA. Each tweet includes a circular profile picture of a woman with long blonde hair, the username 'NATI JOTA' with a verified badge, and various engagement icons (reply, retweet, like, share). The tweets are as follows:

- Tweet 1:** Posted on May 02, 11. Text: "Chicos es negro, no hay que tomarlo en serio". 63 replies, 302 retweets, 261 likes.
- Tweet 2:** Retweeted by the user. Posted on July 18, 11. Text: "¿Por qué los negros no tienen gemelos? Porque Dios no se equivoca dos veces" #MisAmigos #HolaINADI. 17 replies, 118 retweets, 113 likes.
- Tweet 3:** Retweeted by the user. Posted on December 11, 10. Text: "#YoNoDiscrimino, tengo followers negros y no los bloqueo..". 43 replies, 355 retweets, 355 likes.
- Tweet 4:** Retweeted by the user. Posted on March 16, 11. Text: "RT si sos negro o normal". 173 replies, 1.50 retweets, 1.17 likes.

4- Tweets de Lola del Carril



Lola del Carril · 23 nov. 2022



@loladelcarril · [Seguir](#)

Mañana voy a tener el orgullo de ser la primera relatora en una Copa del Mundo de la historia de la televisión argentina. Mirar al lado y que este la siempre profesional @Angelalerena será otro de los goles. Con mi amiga seremos la primera dupla femenina en un mundial masculino.



Pregonero

@PregoneroL · [Seguir](#)



Lola del Carril



@loladelcarril

¿El kirchnerismo cuando va a desaparecer? Me lloran los ojos.

[Translate Tweet](#)

2:36 PM · Feb 25, 2019 · Twitter for iPhone

7:15 a. m. · 24 nov. 2022



Lola del Carril @loladelcarril
Che matamos a cristina y sacrificamoa a una persona y salvamos a todo un pais,les va?
12:32 p. m. · 10 sept. 2012 · Twitter for iPhone

19 Retweets · 9 Tweets citados · 32 Me gusta

Lola del Carril @loladelcarril
Que lindo el 8 le atacamos la casa a @CFKArgentina
7:44 p. m. · 31 oct. 2012 · Twitter for BlackBerry®

1 Citar Tweet

Lola del Carril @loladelcarril
Buen nada ojala este jueves en el cacero lazo le quemem el rancho a cristina
6:09 p. m. · 7 sept. 2012 · Twitter Web Client

3 Retweets · 2 Tweets citados · 2 Me gusta

Lola del Carril @loladelcarril
"Se de la honestidad de Cristina" tira Alberto Fernandez... Se me ríe el culo.
5:15 p. m. · 19 may. 2019 · Twitter for iPhone

8 Retweets · 2 Tweets citados · 11 Me gusta

Lola del Carril @loladelcarril
Callarte? #NiQueFuera la pene de cristina kirchner dando sus discursos
7:05 p. m. · 30 jul. 2012 · Twitter Web Client

2 Retweets

Lola del Carril @loladelcarril
Es cristina la concha de tu madre aver si te das cuenta no te quiere nade eehehehe
8:01 p. m. · 8 nov. 2012 · Twitter for BlackBerry®

4 Retweets · 1 Me gusta

Lola del Carril @loladelcarril
Si hay algo por lo que te felicito señora @CFKArgentina es por haber cegado fantasticamente a mucha gente. Excelente manipuladora. [twitter.com/gustinagonzalez...](https://twitter.com/gustinagonzalez)

Este Tweet no está disponible.

11:46 p. m. · 13 ago. 2017 · Twitter for iPhone

Lola del Carril @loladelcarril
En respuesta a @CFKArgentina
Ya alquilaste cuarto en Ezeiza? Pre en la 208.
12:50 p. m. · 6 nov. 2017 · Twitter for iPhone

3 Retweets · 1 Citar Tweet · 13 Me gusta

🗨️ 🔄 ❤️ 📎

Cristina Kirchner @CFKArgentina · 29 ago. 2018
El dólar está por llegar a 35 pesos y Bonafío me vuelve a llamar a Indagatoria en la misma causa de los allanamientos. Son de manual.
#ArgentinaSinEstadoDeDerecho
4,835 🗨️ 14,5 mil 🔄 35,5 mil ❤️ 📎

Lola del Carril @loladelcarril
En respuesta a @CFKArgentina

Loca.
1:53 p. m. · 30 ago. 2018 · Twitter for iPhone
4 Retweets · 5 Me gusta

Lola del Carril @loladelcarril
Yase q no entienden pero Cristina deja de usar las mismas estrategias que STALIN te voy a romper la jeta
11:14 p. m. · 30 sept. 2012 · Twitter for BlackBerry®

1 Retweet · 1 Citar Tweet · 1 Me gusta